

*Redacción y Administración: P.<sup>a</sup> José Antonio, 7. — Tel. 39*

— x —

REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras

## SUMARIO

*DATOS BIOGRÁFICOS*

*ACTO ACADÉMICO EN EL ATENEO*

*OFRECIMIENTO DEL ACTO..... por F. Aristoy*

*DIRCURSO DE D. JOSE COTRINA*

*ADHESIONES AL HOMENAJE*

*CONFERENCIAS Y TRABAJOS ..... por José Cotrina*

*LOS DOMINIOS DE LA MUJER.—EL SEÑOR CUENTO.—COLLINGWOOD.*

*—EL CARDENAL DE RETZ.—ELOGIO DE MENORCA.*

*INFORMACION*

*PARTES METEOROLÓGICOS*





*JOSE COTRINA FERRER*



*Con motivo de la colocación en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón de un retrato de don José Cotrina Ferrer, segundo Presidente del mismo, este centro celebró un acto de homenaje, íntimo y sencillo, pero lleno de cordialidad, en el que se nombró al Sr. Cotrina Presidente Honorario del Ateneo. La «REVISTA DE MENORCA», uniéndose al merecido homenaje que se le tributó quiere honrar a su principal y asiduo colaborador insertando algunos de los múltiples trabajos de investigación histórica y literarios del Sr. Cotrina en el presente número que le dedica.*

## DATOS BIOGRÁFICOS

Bien quisiéramos ofrecer a nuestros lectores una biografía completa del ilustre y culto ateneísta Don José Cotrina Ferrer, pero el temor de silenciar hechos que le distinguen y ennoblecen y de herir de connatural modestia nos hacen desistir de nuestro propósito y solo limitarnos a dar, a más de la fecha y lugar de nacimiento, una síntesis de su asombrosa labor cultural desarrollada en el Ateneo, en la Revista de Menorca y en la prensa, labor que, por sus interesantes trabajos de investigación histórica sobre temas que hacen referencia al pasado de nuestra Isla, mereció ser premiada con el nombramiento de Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Hijo de padre mahonés, de ascendencia isleña, nació en Valencia el día 8 de junio de 1878.

En diciembre del año 1913, cuando contaba veinticinco años de edad, vino a Mahón ingresando como socio del Ateneo en enero de 1914.

Dió bien pronto muestras de las cualidades que le adornaban mereciendo que, en 27 de junio del año últimamente citado, le distinguieran con el cargo de Secretario de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, y que en la junta gene-

ral de 28 de junio de 1916 fuese designado y elegido para el cargo de Archivero.

Su incansable actividad unida a su vasta cultura le hicieron merecedor de que en 27 de junio de 1917 se le designara para el cargo de Bibliotecario siendo reelegido en las sucesivas renovaciones bienales hasta que en junta general extraordinaria de 1.º de febrero de 1931 se le nombró, por aclamación, Presidente de la Sociedad, siendo reelegido en junio del propio año y en igual mes de 1933 y 1935, cesando con motivo de los sucesos originados en esta Ciudad después del glorioso Movimiento Nacional,

Al cesar en el cargo de Presidente del Ateneo era Coronel de Artillería, Abogado y, como ya dijimos, se honraba con el merecido título de Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Para que el lector pueda darse cuenta de la inmensa labor desarrollada por el Sr. Cotrina bastará indicar de manera sumaria los actos ateneistas en los que tomó parte.

### SOLEMNIDADES

En las Fiestas de la Raza celebradas en los años 1916, 1919 y 1923 leyó breves discursos sobre los temas «*Una raza más*», «*El triunfo de la lengua*» y «*La raza existe*» publicados en la Revista de Menorca.

En el homenaje celebrado en honor de Don José Echeagaray, el día 15 de mayo de 1917 pronunció el discurso necrológico.

Hizo el discurso inaugural del curso de 1917-18 sobre el tema «*El Colegio de Artillería en Menorca*» publicado en la Revista y editado separadamente.

En la velada en honor de Don Juan Ramis y Ramis, en el primer centenario de la muerte de este ilustre patricio,

leyó el discurso sobre «*El españolismo de Menorca en las obras de Ramis*», que puede leerse en el tomo de la Revista correspondiente al año 1919.

En el año que se acaba de citar, en una velada conmemorativa del centenario del nacimiento de Don José María Quadrado leyó un discurso sobre «*El carácter del Regionalismo de Quadrado*» que aparece publicado en tomo de este año.

El 30 de noviembre de 1920 disertó sobre «*Hernando de Magallanes*» en el cuarto centenario del descubrimiento del estrecho que lleva el nombre del ilustre navegante.

Desarrolló el tema «*Consideraciones menorquinas sobre la reconquista de Mallorca*» en el discurso inaugural del curso ateneístico de 1929-30, que puede leerse en la Revista del primero de dichos años.

En la velada necrológica en memoria de Don Antonio Victory celebrada el 20 de abril de 1931 leyó el discurso de gracias que se publicó en la Revista.

Pronunció como Presidente los discursos finales de aperturas de curso en los años 1931-32, 1932-33, 1933-34 y 1934-35 que aparecen publicados en la Revista.

En la Revista de Menorca del año 1943 aparece publicado el discurso inaugural de apertura de curso de 1935-36 sobre el tema «*La reconquista de Ibiza*».



## CONFERENCIAS O LECTURAS SOBRE TEMAS MENORQUINES

*Impresiones de Menorca.*—Leídas el 23 de noviembre y el 15 de Diciembre de 1915, publicadas en la Revista y editadas seguidamente.

*Nuevas impresiones de Menorca.*—Leídas el 22 de diciembre 1916 y el 9 de enero de 1917, también publicadas y editadas.

*Tres días de campo.*—Impresiones sobre diversos temas del campo menorquín leídas el 12 de diciembre de 1919 que aparecieron posteriormente a la Revista de Menorca.

*Miscelánea histórica menorquina.*—Colección de artículos leídos en 3 de Marzo de 1920, 12 de Mayo de 1922 y 9 de Mayo de 1923, publicados también en la Revista.

*Ligeros apuntes locales.*—Colección de notas sobre la vida mahonesa leídas en 25 de Mayo de 1921, 30 de Mayo de 1922 y 9 de Mayo de 1923 aparecidos oportunamente en la citada Revista.

*El desastre de 1798.*—(Pérdida de la isla de Menorca) Trabajo histórico editado por el *Memorial de artillería* que fué leído en el Ateneo los días 20 de abril 2 y 9 de Mayo de 1921.

*Mallorca y Menorca.*—Consideraciones sobre turismo, leídas el 2 de abril de 1928 y aparecidos en el órgano del Ateneo.

## CONFERENCIAS O LECTURAS SOBRE TEMAS DE CARACTER GENERAL

*Los dominios de la mujer*, leída en 7 diciembre 1916 y publicada en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA.

*El santo temor del pleito*, leído en 7 Enero 1916.

*Notas sobre el espectáculo cinematográfico*, publicadas en la REVISTA DE CASTELLÓN y leídas en la velada literaria del 28 de Marzo de 1916 celebrada en el Ateneo.

*El Señor Cuento*, introducción a la Velada dedicada al Cuento en 14 de febrero de 1918, publicada en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA.

*Introducción al acto*, en la Velada de la Poesía celebrada el 10 de Abril de 1923.

*Impresiones de un viaje por España*, en 14 y 18 de noviembre de 1930. Publicadas en la REVISTA DE MENORCA y editadas separadamente.

*Frente a otros mares*, impresiones de viaje leídas el 5 y 7 de Marzo de 1934, publicadas en la Revista y editadas.

*Impresiones de un viaje a Italia en 1934*, leídas el 18 de septiembre de 1942.

## ARTICULOS PUBLICADOS EN LA «REVISTA DE MENORCA»

Entre los muchos trabajos insertos en la Revista figuran los siguientes:

Memoria leída en el establecimiento de la Junta Local del Salvamento de Naufragos en Menorca.

Síntesis de los trabajos sobre Historiografía realizados en Menorca en la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> décadas del siglo XX.

Juicio sobre la exposición de caricaturas de D. Francisco Hernández Mora.

Artículos Necrológicos sobre D. José Pín y Soler, doctor D. Onofre Rexach Marqués, el M. I. Sr. D. Gabriel Vila Anglada y el Excmo. Sr. D. Juan J. Taltavull Galens.

Sobre las ruinas de Sa Nitja.

La Ortegada.

Sobre los ilustres varones menorquines.

D. Emilio Molins y Lemaur, hijo ilustre de Mahón.

Binimelis y Menorca.

Guía Menorquina para el año 1820.

Cosas notables de Menorca en el siglo XVIII.

La Historia de Armstrong juzgada en el siglo XVIII.

La lana menorquina.

Sobre la industria y el comercio menorquines en el último período del siglo XVIII.

Menorca en el Museo de Artillería.

Gratitud y estímulo (En las bodas de plata del Ateneo).

Un libro de Cardona: El tratado naval de Londres.

Clavé en Menorca.

Última rendición de Mahón y su puerto a los ingleses.

Demolición del castillo de San Felipe.

Notas sobre el pueblo de S. Luis.

Marlborough (Consideraciones inspiradas por las ruinas de este fuerte).

Y numerosos artículos y notas bibliográficas, entre ellas las relativas a *Alcaldes de Ciudadela* de J. Cavaller Piris; *Es Capitá Toni* de M. Ribas de Pina; *Piedras y Viento* de Mario Verdaguer; *Diccionario marítimo* de D. Guillermo Parreño; *Las metamorfosis de un erudito* y *El final de una leyenda* de D. Angel Ruiz y Pablo.

Fueron trascritas en la Revista los siguientes artículos publicados fuera de Menorca:

«Un menorquín en la Universidad de Valencia» y «Los valencianos en la conquista de Menorca», publicados en el «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura».

Artículo necrológico del general D. Francisco Calavera Salvador, socio de mérito del Ateneo, aparecido en el «Memorial de Artillería».

Durante el largo período a que se refieren estos datos desempeñó los siguientes cargos:

Presidente del Radio Club de Menorca.

Vice-presidente de la Sub-Comisión Insular de Monumentos de la Gota de Leche y de la Delegación del Tiro Nacional.

Delegado del Ministerio del Ejército en el Consejo Local de los Exploradores de España del cual fué nombrado Vocal Honorario.

Vocal de la Junta Provincial de la Liga Marítima y de la Junta Local del Salvamento de Náufragos, de la que fué uno de los fundadores.

Formó parte de la Comisión Organizadora del Fomento del Turismo en Menorca de cuya entidad fué nombrado Socio Honorario.

Ha colaborado en diferentes ocasiones en las revistas

*Monte-toro* de Ciudadela; *Menorca gráfica* y *Menorca ilustrada* así como en los diarios locales.

Por los datos y obras de carácter menorquín facilitados fué nombrado Académico Protector Honorario de la Academia Provincial de Música y Declamación de Málaga.

Con lo que antecede el lector se podrá dar cuenta de cuan asombrosa es la producción del Sr. Cotrina con la que ha enriquecido las páginas de la REVISTA DE MENORCA y comprenderá cuan justo es el homenaje que se le tributa por su infatigable y valiosa labor desarrollada.

---

## ACTO ACADÉMICO EN EL ATENEO

El Ateneo, Científico, Literario y Artístico de Mahón celebró una solemnidad académica en honor de Don José Cotrina Ferrer, el que por espacio de varios años fué su digno Presidente, en ocasión de la colocación de su retrato en uno de los salones de dicho Centro.

El acto tuvo lugar el día 3 de Agosto y revistió la brillantez de que era acreedor el Sr. Cotrina, al cual acompañaban en el estrado la Junta Directiva del Ateneo, el Sr. Alcalde de Mahón, el Sr. Delegado del Ministerio de Educación Nacional, el Sr. Director del Instituto de Enseñanza Media, el Sr. Director del Patronato del Museo de Bellas Artes y el Sr. Cronista Archivero de Mahón.

Dedicó el acto el Presidente del Ateneo, Sr. Aristoy y contestó el Sr. Cotrina con sentidas frases plenas de emoción.

Publicamos a continuación ambos parlamentos así como una nota de las principales adhesiones recibidas.

El Sr. Cotrina fué ovacionado al terminar su discurso y en el momento en que el Presidente del Ateneo le entregó el nombramiento de Presidente Honorario del Ateneo.

Como complemento del acto celebrado en el Ateneo tuvo lugar una cena en el restaurante «Xuroy» de la pintoresca Cala Alcaufar. Asistieron numerosos y selectos comensales, entre los que figuraban la esposa del homenajeado y distinguidas damas de la sociedad mahonesa.

Se derrochó el ingenio y el buen humor, y al final, después de unas frases del Presidente del Ateneo, el Sr. Cotrina dió las gracias en un breve e improvisado discurso.

---

# OFRECIMIENTO DEL ACTO

por FRANCISCO ARISTOY  
Presidente del Ateneo.

Accediendo a nuestra petición, D. José Cotrina ha tenido la gentileza de dedicar al Ateneo su retrato. Nosotros hemos querido perpetuar así la época de su presidencia que solo fué interrumpida por los azares de la guerra, de otro modo el Sr. Cotrina hubiera sido el Presidente indiscutible y vitalicio de este Ateneo y el más perfecto continuador de la obra de su antecesor, D. Antonio Victory, de inolvidable memoria.

Durante su presidencia llevó el Ateneo a un alto período de esplendor y lo albergó en esta casa que por su apariencia solariega, su estilo arquitectónico, su decorado y distribución interior y su situación en el centro de la ciudad, quizás sea el mejor hogar que el Ateneo ha tenido y tendrá en el porvenir.

Mientras estuvo al frente de este Centro le acompañó el querer y la admiración de todos y es porque el Sr. Cotrina además de culto y meticoloso historiador, y selecto literato de frase amena y sobrio estilo, es la caballerosidad



y la cortesía, el equilibrio y la ponderación, la rectitud y la bondad personificadas. Su amor al Ateneo y a la REVISTA DE MENORCA de la cual es su principal colaborador, ha perdurado a través del tiempo y la distancia y su espíritu sigue vibrando entre nosotros. En su ilustración y experiencia buscamos el consejo que nos guía y nos traza nuevos caminos a seguir.

Celebramos este acto con la mayor sencillez y en una recogida intimidad que otra cosa sería herir la modestia del Sr. Cotrina, pero hemos puesto en esta celebración nuestro mayor cariño y sinceridad.

Como recuerdo de este momento y para perpetuarlo, y en atención a los méritos contraídos al frente del Ateneo, a su continuada colaboración y a los estrechos vínculos de amor y trabajo que lo ligan a este centro de cultura, la Junta Directiva ha acordado nombrar a D. José Cotrina, Presidente Honorario del Ateneo de Mahón, no solo como un honor merecido, sino como un título que de derecho le corresponde.

---

## DISCURSO DE D. JOSÉ COTRINA

*Señoras:*

*Señores:*

Aunque no lo dijera creeríais que os estoy a todos agradecido porque sabeis muy bien que la gratitud es una de mis cualidades características.

Aunque no lo dijera creeríais que me siento satisfecho porque es ello natural en quien ha sido objeto de tan delicadas distinciones.

Aunque no lo dijera creeríais que experimento una honda emoción en esta solemnidad que tanto y tan gratamente me afecta y cuyo recuerdo perdurará en mi memoria con toda firmeza.

Lo que no os autorizo a creer es que sienta en mi el menor atisbo de merecimiento por mucho que a ello me diera ocasión la serie de benévolos elogios y ditirámicas frases que sobre mi persona y sobre mi labor ha prodigado el digno presidente de la Sociedad mi muy querido y buen amigo el Dr. Aristoy.

Yo no recuerdo otro momento emocional parecido al

presente más que retrotrayendo la memoria a aquella tarde en que la concurrencia de ateneístas que llenaban el salón me designó para continuar la obra de D. Antonio Victory nombrándome presidente del Ateneo, sin que de mi parte hubiera precedido solicitud, ruego o gestión alguna.

Reemplazar al llorado fundador del Centro era para mí un honor nunca soñado y sobradamente halagador para que me dejara obligado a cumplir la misión confiada con celo y entusiasmo parejos al cariño que siempre sentí por esta casa. Y en seguir la labor de aquel ilustre Patricio puse todo mi empeño. De la obra realizada en el período de mi presidencia aparecen con trazos destacados en mi recuerdo la instalación de la Sociedad en su domicilio actual y la resolución del problema económico por la liquidación de los empréstitos en vías de amortización. En la última junta general que presidí pudo darse cuenta a los ateneístas de que la sociedad no debía un solo céntimo a nadie y podrían dedicarse a fomento social las cantidades que en aquella amortización se invertían.

Para llegar a tales resultados era precisa la estrecha colaboración de los miembros que formaban las Juntas Directivas de aquel período y, en justicia debo reconocer y proclamar que el honor a mi dispensado debe hacerse extensivo a dichos compañeros a los que he de dedicar en estos momentos un sentido recuerdo.

Quiero nominalmente citar aquí a los que ya nos abandonaron y descansan en otra vida con la paz de los justos. Inicio la relación con D. Juan Francisco Taltavull Galens, Vicepresidente del Centro en los días de mi elección, hombre representativo de la ciudad por sus excelentes cualidades, dinámico a toda prueba, organizador infatigable, mahonés cién por cién, amigo de todos, poseyendo sobre tan inestimables cualidades la mejor de todas, la de su bondad imposible de superar. Sigue D. Pedro Ballester, cuya reciente

muerte hizo que se exteriorizara una vez más el universal reconocimiento de sus singulares condiciones de cultura en todos sus aspectos y de amor a la isla; D. Bonifacio Iñíguez, viejo director del Instituto, ya jubilado, que desafiaba el frío del invierno y el calor del verano para acudir a las sesiones de la directiva, celoso en cumplimiento de los deberes que se había impuesto; D. Lorenzo Lafuente Vanrell, escritor cuyo nombre fué muy conocido en el campo de las letras y cuya aportación a las labores ateneístas le constituyó siempre en valioso elemento social; D. Enrique Fernández Sardina, militar que puso en su actuación toda la disciplina emanada de las ordenanzas, elegantizada con el sello peculiar de su distinción personal; D. Sebastián Rodrigo Vinent, hombre de extraordinaria actividad que alternaba su actuación ateneísta con la presidencia de Sociedades genuinamente deportivas de la Ciudad y, finalmente, D. Francisco Cots Riera, muerto en plena juventud cuando llevaba poco tiempo desempeñando el cargo de bibliotecario. Fuera de la directiva cumplieron honrosos cometidos en la vida cultural del Centro D. Domenico Bellísimo, director artístico, elemento de alta importancia en las veladas líricas del Ateneo y profesor de piano y canto de algunas generaciones de mallorqueses, y D. Carlos Moisy dedicado a la enseñanza de idiomas durante varios años a numerosos socios. Y no queriendo olvidar al personal subalterno he de mencionar a Miguel Llopis, Conserje del Ateneo, servidor leal que dedicó a la Sociedad gran parte de su vida guardándole un afecto y dedicándole una actividad verdaderamente ejemplares y Máximo Arbona, mozo de la biblioteca cuyas buenos servicios cortó la Parca prematuramente.

Sería larga la enumeración de todos aquellos miembros de la Sociedad que son dignos de mención por su labor en los años de mi presidencia y a quienes nos es posible hoy estrechar la mano. Entre los que pertenecieron a la Junta citare-

mos a D.<sup>a</sup> María Mercadal de Aguinaga; distinguida dama que presidió con todo acierto la Sección de Literatura y Música encantándonos a todos con el regalo de su actuación brillante en múltiples y felices jornadas; D. Francisco Flaquer, Vicepresidente primero que me sustituyó en las ausencias y me alentó con sus consejos y D. Francisco Hernández Sanz, historiógrafo insigne, artista de envidiable maestría y mahonés entusiasta cuyo amor al Ateneo se reveló en continuas ocasiones y tuvo una manifestación que aún hoy hemos de admirar en la labor desarrollada para la instalación del Centro en este edificio, en la que se mostró muy inspirado y activo. Fuera de la Junta sería injusto omitir los nombres de D.<sup>a</sup> María Schmidt de Aristoy, siempre dispuesta a deleitarnos con los primores de su arte exquisito en veladas inolvidables y D. Jaime Albertí Moncada, verdadero mecenas del arte musical, alma del Grupo Filarmónico en cuya organización y sostenimiento puso la mayor asiduidad y un celo solo comparable con su modestia.

Son más, muchos más, los que debieran figurar en la relación expuesta pero a trueque de no olvidar a ninguno he preferido que los citados representen en la evocación a todos los que pusieron sus actividades a contribución en pro de la vida social y cultural del Ateneo en aquellos años de mi presidencia y todos se consideren nombrados y debidamente galardonados con el elogio que merecen y la gratitud que me complazco en expresarles.

Los citados y otros muchos hubieran podido ocupar la presidencia con sobrados méritos y más adecuada preparación pero uno de esos azares nacidos de las circunstancias del momento hicieron que recayera en mí el honor de presidirles y a fe que hube de quedarles siempre agradecido por la colaboración que amablemente me prestaron.

Como estoy ahora agradecido a los directivos que me dispensan estos honores. Yo veo en el cielo y felices iniciati-

vas con que impulsan la marcha progresiva de la Sociedad el más justo motivo para el sincero aplauso que rindo a su labor.

Gracias al ilustrado y digno presidente actual lo mismo que a los compañeros que con él comparten la dirección de la Sociedad y gracias efusivas a cuantos me honran con su presencia o su adhesión a este acto inolvidable.

Cerraré estas breves frases expresando la sorpresa grata que he recibido al enterarme hace unos instantes del nombramiento de Presidente Honorario del Ateneo. Podeis creer que si alguna distinción hubiera figurado en mis aspiraciones ninguna hubiera superado a esta que hoy se me otorga y que sinceramente me proporciona gran satisfacción y mayor alegría.

HE DICHO.

---

## ADHESIONES AL HOMENAJE

Entre las numerosas expresadas verbalmente al homenajeado se recibieron por escrito las de D.<sup>a</sup> Camila Vigo Fabra de Delás; de D. Federico Añeses Serrano, Coronel de Infantería; de D. Jaime Albertí Moncada, Coronel de Artillería; de D. Emiliano Castaños, Catedrático del Instituto de Toledo; y de D. Francisco Sintés Seguí.

D. Florencio Aguinaga, Comandante de Artillería dedicó al homenajeado una sentida poesía que se leyó en el acto y D. Juan Hernández Mora, Abogado, Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, una carta que a continuación se transcribe:

*Mahón, 4 de agosto de 1947.*

*Sr. D. José Cotrina Ferrer.*

*Localidad*

*Mi querido y respetado amigo: Bien quisiera sumarme, con mi personal presencia, a los actos de homenaje, tan sobradamente merecidos, que hoy le dedica a V. el Ateneo. Pero el estado de mi padre, cuya salud ofrece de nuevo estos días serios cuidados, me impide asistir, con gran sentimiento mío a tales actos.*

*Aunque ausente, no lo estoy en espíritu, ni podría en*

ninguna manera estarlo, pues si bien me considero el último en merecer su amistad, quiero ser el primero en reconocer el derecho de V. a la perpétua gratitud de los menorquines por toda la actuación de su vida ejemplar y por los numerosos y valiosísimos trabajos con los que, con tanto amor a Menorca, ha enriquecido la bibliografía isleña.

Sean estas breves líneas testimonio de mi particular homenaje y, en nombre de mi padre y mío, reciba un afectuoso abrazo de su buen amigo y compañero.

JUAN HERNANDEZ MORA

---



CONFERENCIAS Y OTROS TRABAJOS DE D.



## LOS DOMINIOS DE LA MUJER

*Conferencia leída en el Ateneo Científico Literario y Artístico de Mahón el 7 de diciembre de 1914. Fué publicada en el «Boletín Castellonense de Cultura».*

Señoras, señoritas y señores;

Deber y deber muy grato, siquiera la dificultad lo haga poco codiciable, era para mí el de dirigiros la palabra, desde que, sin merecimientos ni aspiraciones, me vi elegido Secretario de una de las secciones de este culto Centro. La dificultad indicada que se os alcanza a todos con solo considerar que han ocupado esta tribuna ilustradísimas personas que marcaban el nivel a que debe colocarse el conferenciante, se aumenta en esta ocasión, con la nueva dificultad de elegir el tema a desarrollar en la modesta conferencia a mi cargo, dificultad nacida de las circunstancias que, por fin, he podido resolver buscando la solución en las mismas circunstancias y obrando con aquella audacia que tanto elogiaba el clásico y que, para mí, ha de ser un motivo más que me atraiga vuestra benevolencia en gracia al inmejorable fin que me ha inspirado.

Buscaba yo en las ciencias morales y políticas, a cuya sección fuí adscrito; alguno que me permitiera hablar no ya con verdaderos conocimientos para que el cumplimiento de mi deber no pareciera osadía, sino para que al tratar de un tema cualquiera de las mismas obtenido, pudiera soslayarse ese motivo de universal preocupación que a todas horas, en todas partes y en todas formas embarga nuestra atención: la guerra europea. Como pesadilla que turba el sueño hermoso de la vida, la visión de esa catástrofe donde la civilización y el progreso se han puesto al servicio de la idea de destrucción y muerte.

Quiere huir de nuestra imaginación solicitada por los apremios de un descanso reparador que le permita volar a regiones donde no retumbe fragoroso el trepitar de las máquinas asoladoras, ni deslumbre la vista el gigantesco resplandor del incendio. La ciencia militar y la Historia anotarán minuto por minuto en el archivo de sus enseñanzas, cuanto la observación les permita recoger para presentarlo a las generaciones venideras y, quien sabe, si aún a la del día a fin de que obtengan un provechoso fruto de tan cruentas lecciones. Nosotros, no; nosotros huiremos del campo de la sangrienta liza para respirar a pleno pulmón, para vivir en jardines de ensueño, donde la vida tenga todas las dulzuras y todas las alegrías de la tranquilidad.

Pero, era posible hallar entre las ciencias políticas y morales, alguno que tan independiente fuera del tema agobiante que nos asegurase el logro de nuestro objetivo? Es que en la concatenación de unos con otros principios, los que rigen la marcha de las sociedades que al fin y al cabo son las ideas madres de esas ciencias, no nos llevan de la mano al campo de las sanciones internacionales que tienen en la guerra su concreción capital, única que hasta el día ha triunfado, burladora y cruel, de las aspiraciones de los pueblos y de los conciertos de los hombres?

Pues si la Historia y la Política, la Moral y en el Derecho, cualquiera que sea el punto de partida que adoptemos han de conducirnos al terreno de que queremos huir, dejemos de lado unas y otras y veamos si en otro campo puede encontrarse la materia de nuestro discurso. Lo pide así la fantasía, para borrar los colores encendidos de sus terribles aspectos; demos gusto a la fantasía y dejémosla que libre de trabas emprenda el vuelo natural y lógico que lleva a la imaginación masculina a la más grata de sus alucinaciones, a aquella que inspira la contemplación de la mujer. Consuelo en la adversidad, compensación en los contratiempos, ideal siempre, es la mujer para el hombre la primordial razón de sus actividades; a la felicidad damos forma sensible de mujer y la felicidad es la aspiración suprema del hombre. Podría haber más alto tema, en el orden humano, que alguno que de la mujer se ocupe?

Y habiendo buscado inspiración en el inagotable arsenal de temas que la mujer ofrece, yo elijo entre todos ellos el de sus dominios, porque con el ejercicio de su influencia es razón de las grandes actividades humanas. La Historia sagrada nos presenta a una mujer, Eva, como causante de la pérdida del hombre; la misma historia nos enseña que María proporcionó a la especie la solución redentora. He ahí como en la vida de la especie, son dos mujeres las que influyen con actos decisivos. Veamos pues, como siguen influyendo en la actualidad.

El tema es difícil, por condiciones especiales, pero no es tanto el atrevimiento de abordarlo como el acierto de suponer que su desarrollo se oirá con benevolencia. Público tan culto y distinguido no puede limitar su acción al honor de la presencia, sino que con su indulgente atención dará al orador el estímulo que ha de permitirle realizar sus propósitos. Y a realizarlos va poniendo en preferente lugar la anti-

cipada gratitud que a todos ha de guardar en satisfacción de aquel honor y correspondencia de aquella gracia.

El dominio de la mujer no quiere significar la soberanía de su sexo sobre el otro; no quiere entrañar el poder sobre el mundo. Esta interpretación material de la frase sería tan limitada y tan pobre que no habría forma de pronunciarla en serio.

La mujer toda delicadeza, toda bondad, toda dulzura y aún en el caso adverso, toda sensibilidad no puede dominar con la fuerza material sino con aquella gracia y aquella habilidad que tienen su mayor amparo en el constante papel de protegidas que no se compagina con la misión de los protectores.

Es aforismo muy conocido el que afirma que el hombre manda y la mujer obedece. Ese aforismo lo ha aclarado nuestro genial Benavente, haciendo decir a la ingenua Silvia «yo haré lo que mi padre me ordene, si a mi madre no le contraría y a mi no me disgusta». Y esta frase condicionada nos da la clave del dominio femenino; la mujer obedece, pero orienta la realización de su voluntad.

Ha habido reinas que han engrandecido los pueblos sometidos a su cetro; ha habido heroínas como Juana de Arco, que han salvado a su patria en determinados momentos; ha habido hechiceras como Dalila, que han llevado a los suyos a la desgracia, pero no será de las mujeres de regia estirpe, de animosa resolución o de flexibilidad de serpiente, de las que nos vamos a ocupar hoy. La Historia las cita en sus páginas, las juzga y las señala como casos extraordinarios, hasta el punto que aún siendo aquella la ciencia de la vida, ninguna enseñanza para la vida podría deducirse del conocimiento de tales ejemplares.

No es en ese terreno donde debemos desenvolvemos por que ese terreno no nos interesa; nosotros queremos conocer el dominio de la mujer, por ser mujer; el que tiene hoy, el

que tuvo siempre desde que el hombre se hizo cargo de que era su compañera. Si queremos mirar al porvenir, podríamos tal vez indicar que su dominio será siempre el mismo, pero que el hombre tendrá para ella, cada vez, mayores consideraciones.

Y ese dominio de la mujer tiene campo propio en el hogar, donde es reina y señora; en la poesía, donde es la musa eterna; en la caridad, de la que es el brazo ejecutor; en el trabajo, al que imprime delicadeza inapreciable; en el Arte, para el que con su sola presencia realiza una manifestación.

La examinaremos a la ligera en tales aspectos.

Es *en el hogar* donde la mujer tiene su trono; de puertas afuera la representación familiar, el cuidado de los negocios, la aportación de los recursos, todo corresponde al hombre, es este como si dijéramos un ministro *sui generis* de Relaciones exteriores, en tanto que la mujer tiene a su cargo el gobierno del Interior. Desde el umbral del domicilio hasta la última dependencia, la mano femenina debe verse en los menores detalles de la organización doméstica y de hecho se ve y en que así se conozca y así se proclame ha de cifrar la mujer su legítimo orgullo. El orden en la colocación de los objetos; el gusto en la elección de los adornos; la delicadeza en la confección de las guarniciones, detalles son que efectan a la apariencia estética del hogar. Tal vez en ellos, exista un tanto de frivolidad, pero sin ello sería la vida tan triste que hemos de desecharla para sentirla con complacencia, más de esas superficialidades que encantan, la misión de la mujer se eleva a las grandezas de su espíritu influenciando a todos los que con ella conviven, impregnando de su aroma de bondad y ternura las inefables delicias de la vida familiar. Ella es centinela despierta de las andanzas de los jóvenes, consuelo regenerador de las contrariedades de los mayores, descanso que repara las fatigas de los que al hogar llegan, buscando la paz después del trabajo. Cuando

la desgracia invade los lares, ella sufre por todos; cuando la fortuna asoma a las puertas de la casa, ella la saluda discreta ofreciendo a los suyos las primicias de la buena suerte que sobre todas las alegrías proporciona a la mujer la inmensa, insuperable de gozar con la alegría de los demás. Esta es la mujer en el hogar, llámese esposa, llámese madre, llámese hija, llámese hermana, que en cualquiera de tales aspectos su labor de paz inundará de satisfacción los espíritus de los hombres. A ello les lleva su instinto de preocupación y sacrificio. Ah! no puede una mujer ser mala, si el hombre no olvida lo que una mujer vale. Por eso, cuando en el cauce de la arreglada vida, se nota la desviación de la mujer, tened por seguro, como regla que las excepciones confirman, que el hombre ha sido el culpable en el mayor número de los casos.

La mujer inunda con su aroma de bienandanza el hogar donde ejerce su dominio, pero la plenitud de sus facultades y de su influencia reside en la que llamamos señora de la casa.

Para llegar a tan admirable lugar, se sigue la carrera del matrimonio; la principal que puede seguir una mujer; una carrera de distintas etapas que si es encantadora cuando se estudia, hasta el extremo de que en ninguna otra se estimula tanto la aplicación de los alumnos; es dulce cuando el yugo santo ofrece la más cabal revalidación; es santo cuando fructifica en esos estuches de risas que vienen a llenar de alegría el espíritu de los padres y es paradójicamente inmortal, cuando la muerte permite que los seres queridos besen la tierra bendita donde los cuerpos de sus progenitores han perpetuado la unión que les hizo felices en la tierra.

La carrera del matrimonio! Porque será que hoy se ponen peros a esa carrera? Porque será que se pretende educar a la mujer para el matrimonio? Porque será que se discute el instinto femenino y se quieren estimular las naturales inclinaciones con refuerzos de enciclopedia? Yo ni lo sé ni lo

quiero saber. Me basta conque la mujer haya visto en la casa de sus padres, lo que ha de ser ella para sus hijos. Y no quiero más, porque el decaimiento de nuestras virtudes cívicas y morales no es tal que de la falta de esa instrucción especial haya de depender la salvación de la Patria. No; la mujer siente el amor patrio y siente y enseña la virtud y no hay madre que quiera serlo como la Ley natural le exige, que no enseñe a sus hijos todo aquello que ella aprendió en su ya pasada mocedad.

Pero dicen; la mujer no está preparada para compartir con el hombre la abrumadora carga del matrimonio. Será cierto? Habría que pedir opinión sobre esta pregunta a esos señores que se pasan la tarde ante la mesa del tresillo y la noche ante la mesa del billar.

Dejemos de lado también esta preocupación del día que yo creo dejará de serlo para todos los maridos y aspirantes, por que saben de sobra a que atenerse y digamos algo sobre un fenómeno que se nota en nuestros tiempos.

Preocupa a los pensadores, a los estadistas y a los filósofos y yo creo que preocupará naturalmente a las mujeres solteras, la disminución de los matrimonios que se celebran al presente comparados con los de tiempos pasados. El hecho es cierto y sus causas son distintas según sea el investigador que haya dado en buscarlas. Hagamos constar, con preferencia, que hoy la mujer es por lo menos, tan digna de realizar esa aspiración legítima, como pudieron serlo sus congéneres de otras épocas que no hemos conocido los que aqui nos hallamos. La educación antigua basada en la inocencia alejaba todo el mérito de la virtud. Hoy es imposible seguir el mismo derrotero, porque las Artes, los libros, la Prensa, el Teatro y todas las manifestaciones externas de la actividad e inspiración humanas han roto los cendales que ocultaban los misterios de la vida. Y la mujer se educa en la virtud, en la bondad, con pleno conocimiento de ellas, sin

que la ignorancia sea una reja de barrotes limables al roce de la curiosidad. Los hombres no deben apreciar, sin embargo, este verdadero mérito de la mujer moderna y cada vez son menos los que se manifiestan como aspirantes al grado de marido. Yo creo que la causa de ello es también hija de esta época, de las condiciones especiales de la vida en esta época del vivir frío, del alimento analizado, de los paseos medidos, de las matemáticas aplicadas a la música, del eterno cálculo sobre todas las cosas, del indispensable razonamiento sobre todos los actos, de la ausencia completa de la impresión dominadora para dejar paso a la actuación reflexiva... Ahí está la causa! La reflexión... El hombre ha de reflexionar para enamorarse... y ello es imposible. El amor es un niño revoltoso incapaz de reflexionar y en el día que lo haga perderá la alegría de la niñez y la gracia del amor.

Decía Calderón de la Barca, en tiempos bien distintos de los actuales.

A ciencias de voluntad  
 les hace el estudio agravio  
 porque Amor para ser sabio  
 no va a la Universidad;  
 porque es de tal calidad  
 que tiene sus libros llenos  
 de errores propios y ajenos;  
 y así en su ciencia verás  
 que los que la cursan más  
 son los que la saben menos

Calderón fué un profeta. Si se le tuviera siempre presente no lamentaríamos lo que ocurre. Más tengo para mí que la situación actual encontrará remedio, no en esas resoluciones legislativas de los impuestos a los célibes, ni en esas pensiones de quinientas pesetas para los padres que han criado ¡¡doce hijos!! no, sino en la misma reflexión, *similia similibus curantur*, por que los hombres comprenderán que



con tanto reflexionar es imposible la vida y no se llega más que a las enfermedades cerebrales o a los arrepentimientos tardíos.

Yo quiero daros esta explicación para defender a mi sexo; es injusto que llaméis egoistas o cobardes a los solterones, no padecen de tales defectos; son sencillamente reflexivos y reflexionando, reflexionando, pierden el tiempo... No creáis tampoco a los que digan que son las modas, las variadísimas y complicadísimas modas las que asustan a los hombres. No es verdad esto, los solteros, en ocasiones, hacen números a propósito de las modas pero eso es en la soledad del despacho; en la calle aprecian la moda de manera bien distintas y no son ciertamente preferencia de sus gustos, los que en el vestir no rinden tributo a esa exigente y onerosa divinidad de nuestros días.

Conste, pues, que pronto, muy pronto, por que la situación ya dura demasiado, se remediará la abstención matrimonial imperante; que a ello contribuirá el cansancio de esa reflexión perturbadora y que las mujeres sabrán vencer con el juego de sus ojos, y evitarán todo resquemor variando las complicaciones de la moda elegante, por otras sencilleces tan elegantes que, sin duda, impondrán menos respeto, no siendo este el momento de disertar sobre el diámetro de los sombreros, la longitud de las plumas, la estrechez de las faldas, la altura de los tacones, el calado de las medias y demás detalles que sabrá de fijo modificar algún artista de la indumentaria femenina, seguramente parisién, el día que se sienta fatigado de acumular ingresos en su caja de caudales.

No demos fin a esta rápida visión de la mujer en el hogar, sin hacer indicación de dos motivos de contrariedad que pueden turbar la calma de la vida matrimonial; se trata de los nervios y de los celos. Aún correspondiendo a diferente origen, muchas veces, los primeros son manifestación de los segundos; son enfermedades que difieren entre si por-

que la de los nervios puede curarse; la de los celos no. Con agua de azahar o con duchas pueden calmarse las excitaciones, pero los celos no se matan con procedimientos terapéuticos ni de otro género. El hombre que se casa con una mujer celosa, se casa con una enferma; cuide de conocerla antes y de poner remedio a tiempo a tan terrible mal.

No es exclusiva de la mujer esta enfermedad moral. También la padece el hombre y casi siempre con una intensidad en sus manifestaciones que asusta. Más es forzoso convenir en que los *Otelos* del día han disminuído mucho y sus ejemplares, por lo contados, pueden pasar a la historia. Por eso solo de los celos femeninos debemos ocuparnos.

El dominio de la mujer en el matrimonio debe emplear las armas nobles de su gracia y su ternura, no el constante alfilerazo de los celos que lleva la desgracia al hogar, robando la tranquilidad a la familia y agotando la salud de los que han de sufrirlos activa o pasivamente.

No me refiero aquí a ese ardid amoroso con que muchas veces las jóvenes, derivando aparentemente sus preferencias, deciden a un pretendiente tímido o hacen volver al altar de las dulces cortesías, a un amante momentaneamente alejado. No, esos celos son inocentes e inofensivos y sin que sea seguro que den siempre el resultado apetecido, puede afirmarse que constituye un procedimiento.

Dice Tirso de Molina, que

« . . . . .

En la rueda de los celos  
el amor muele su pan».

y afirma también que

« . . . . donde no hay amor  
pedir celos es locura.»

pero el mismo maestro del Teatro Clásico distingue entre estos celos de incitación y los celos conyugales al poner en bo-

ca de una dama que aconseja a una amiga, frases como esta  
 «Tengo esposo, aunque mudable;  
 soy constante, aunque mujer;  
 nobleza y valor me ilustran,  
 aliento y no celos ten».

con cuyo consejo queda bien patentizado que no es de ahora el tener como verdadera contrariedad los celos de la mujer casada.

Esposas he conocido que se imaginaban las infidelidades conyugales, señalando el objeto de las mismas y haciendo infelices a sus impecables esposos. Y las hay más extremadas que no imaginan tanto sino que acibararan la existencia del marido, suponiéndole capaz de serle infiel, si ella no le tuviera sometido a vigilancia. ¡Eso a los sesenta años! ¿y es posible que así se viva? No, los que me oyen comprenderán que no hay penitencia que a esta penitencia se parezca y que si existen santos varones que con sus votos se alejan del mundo, existen otros que, sin hacerlos, se alejan de la felicidad.

Roguemos a las solteras que hagan firme propósito de no tener celos jamás, que la vida les será grata siempre imaginando al esposo amante como un ser impecable, incapaz de faltar a la fé jurada.

Son muchas las garantías de que su imaginación correrá parejas con la realidad. De lo contrario habrá que seguir el consejo de Tamayo:

Cásate con la que sea  
 más pobre y más gastadora,  
 más necia y más habladora,  
 más presumida y más fea.  
 Con una mujer que abrume  
 cuando a algún hombre se llegue.  
 Con una mujer que pegue,  
 con una mujer que fume.

Con una en fin tan odiosa  
que asuste el verla no más  
pero, no, nunca jamás  
con una mujer celosa.

Y dicho esto, busquemos a la mujer en el trono que la erigió la Poesía. En ese trono donde la encuentra siempre el poeta para que sea inspiradora de sus entonaciones rítmicas o de las expresiones múltiples de sus más delicados sentimientos.

Y así, examinad la obra de los artífices de la palabra que con las más agradables armonías de la rima y de la prosa han hecho sentir a los hombres y no hallaréis uno que en una u otra forma, velada o claramente, en la apariencia o en el fondo, como objetivo o como protagonista, con la expresión o con el pensamiento no haya imaginado presidiendo su labor a una mujer.

Y es que la mujer, en sí, es poesía; poesía cuando nos atrae en los años juveniles, poesía cuando contrasta la delicadeza de sus cuidados con el rudo batallar de la lucha por la vida; poesía siempre, porque es nido de sentimientos y el sentimiento es en sí y por sí, el alma de la poesía.

Inspiró los donaires de los humoristas; en ella buscaron la virtud moralistas y filósofos; lloróla con acentos de lírica grandeza la elegía; ofreciéndola el triunfo de sus paladines, los poetas heróicos; fué suprema idealidad, símbolo y objetivo de las poesías amatorias.

Clásicos y románticos, idealistas y realistas, naturalistas y modernistas fueron sucesivamente tributarios de la inspiración femenina, lo mismo cuando elevándose a excelsitudes imaginadas daban a la vida caracteres de ensueño arroador que al descender a los páramos de la tierra para ofrecernos en visión fantástica la figura consoladora del amor ante la que los hombres se postran rindiendo pleitesía.

Es el dominio de la mujer, sobre la poesía, absoluto, sin

regateos de ningún género; de ella recibe constante y noble vasallaje y ella ejerce su poder ofreciéndole prodigamente el tesoro de sus encantos; de esos encantos que los poetas, por no encontrar palabras que los expresaran designaron con símiles que les proporcionó magnánima la sabia naturaleza. «Sol» y «estrella» llama a las mujeres Calderón; Tirso hablando de una mujer hermosa vista al caer de la tarde, dice «se acostó de envidia el sol»; Garcilaso la llama dulce y sabrosa «como la fruta del cercado ajeno». Rojas la califica a la vez de «geroglífico, rayo, sol, enigma y cielo». Ruiz de Alarcón, afirma de una que «es asombro de los cielos y cielo de los hombres» Shakespeare, dice de Julieta «en medio de la noche oscura su belleza resplandece como el diamante sobre la frente de una mujer de Etiopía».

Y cuando a enumerar sus cualidades físicas o morales se lanzan, la esplendidez en el símil es muestra de la admiración más intensa. Si hablan de unos cabellos rubios, son hebras arrancadas al astro rey; si hablan de la mirada, compáranla con el acerado dardo del dios Cupido.

Según Rojas; si alude a las manos, son de marfil; si hablan de su talle esbelto, compáranlo a la palmera; si de su alma, la suponen con alas porque más asemeje a los ángeles; si de su corazón lo imaginan tirano que atrae, cautiva, consuela y mata.

El trono poético de la mujer tiene sus excelsitudes más altas en las andanzas de amor, precisamente porque en esas luchas que son razón y encanto de la vida tiene el principal papel ese indómito corazón femenino que solo es capaz de rendirse al corazón gemelo cuando un sincronismo espiritual pone en presencia los latidos acordes de uno y otro. Y cuando la poesía hace suyo el tema y le da formas en consonancia con sus múltiples aspectos la lira del poeta entona sus trovas cadenciosas y sentimentales, llora desdenes, musita lamentos o balbucea la quejumbrosa querella de las al-

mas dolientes sumidas en el arcano de imposible amor. De la desesperación de un alma enamorada a la que atormentan las terribles asechanzas de la duda, da Heine este ejemplo:

« . . . . . Ensilla tu alazán  
y sin tregua ni reposo  
cabalga con vivo afán  
hacia el soberbio y hermoso  
castillo del Rey Duncan.  
Allí habita en un rincón  
de cualquier camarachón  
y dí a un mozo de pasada;  
dos las hijas del rey son,  
cual de ellas, la desposada?  
Si te dijera ¡ojalá!  
la morena, vuelve acá  
vuelve pronto en son de fiesta.  
Si la rubia, te contesta,  
entonces no hay prisa ya.  
Vuelve más compra primero  
una sogá al cordelero  
y después ¡la pena me ahoga!  
mudo y fatal mensajero  
ven y dame aquella sogá.

Otras veces las cuerdas de la lira vibran agitadas llenando el aire de alegres armonías para celebrar los triunfos del amor.

«A festejar sale amor  
sus dichosos prisioneros  
dando plumas sus penachos  
a sus arpones soberbios»

Así dice Moreto. Otras veces el estro poético se impregna de dulce suavidad. Cuando Shakespeare pinta el encuentro de Romeo y Julieta, hace exclamar al primero

«Oh! es una belleza demasiado delicada para este mundo»

y cuando la mano de Romeo estrecha la de su compañera de inmortalidad, dice

«Perdonad mi atrevimiento... He profanado esta mano encantadora? En tal caso, mis labios reparan el ultraje inferido por mi por mi mano, borrando con un ardiente ósculo mi audacia; estos peregrinos de amor os rendirán el culto que merecéis.

Cuando la poesía ha lanzado sus notas vibrantes, cantando las glorias de amor nos ha legado los poemas de los grandes amadores, Hero y Leandro, Julieta y Romeo, Isabel de Segura y Diego Marcilla, y de tantos y tantos héroes del amor. La mujer siente y ama; es reina de la poesía, porque domina en el corazón, en la inteligencia y en la fantasía de los poetas; porque reviste de galas todo lo que engrandece con su presencia y llena de aroma todo lo que siente el influjo de su corazón.

Cantáronla los trovadores en las fiestas del *gay saber*; hoy como reminiscencia de aquellas Cortes de amor, se la proclama reina de las fiestas literarias y porque en ellas se consagra la poética hermandad entre las mujeres y las flores el poeta que más alto galardón consigue entrega a la majestad de la belleza, el emblema de su triunfo.

Y, en tanto, las instituciones que se afirmaron con el tiempo, ven trocarse a este en un inmortal enemigo y las vidas caen y los monumentos se derrumban y todo lleva en si la razón de su propio fin, los poetas proclaman con acentos de himno y convicción de iluminados, aquella sublime profecía de Becquer, que muestra triunfadora y feliz, como en el mundo, de caducidades lleno

«mientras exista una mujer hermosa, habrá poesía».

Es la caridad, virtud innata en la mujer y, por eso, tiene en los dominios de la caridad sus propios dominios. Es ca-

ridad en si misma porque su alma es grande y generosa; es caridad en sus actos porque su misión es siempre consoladora. Cuando la desgracia es azote de una comarca, antes que en aliviar al desvalido, se piensa en la mujer, ella nos da la inspiración y el medio de acudir al socorro; cuando la salud sufre quebranto, el cuidado femenino da fortaleza en la hora triste; no da la salud al enfermo pero da la paz a su espíritu que vale tanta como la salud; cuando la guerra esparce por doquier la muerte y ensangrienta un pueblo, la mujer es el ángel que alivia las tristes horas del prisionero, calma los dolores del herido y reza sobre la tumba de los muertos.

No podría hablarse de la caridad, sin citar a esas mujeres que a ese solo y alto fin dedican su vida, aprisionándose con firmes votos en el cumplimiento del deber impuesto. El amor al prójimo adquiere a veces, tales caracteres de sublimidad, que no hay desvelo, no hay cuidado, no hay sacrificio que no encuentren asilo en su voluntad inquebrantable. La abnegación aún hecha deber, es la más heroica de las virtudes femeninas.

La mujer ejerce, también, sus actividades en otros campos que, en ciertos respectos, se confunden con los apuntados, por lo que podíamos hacer gracia a los oyentes de su exposición. Pero por no ser en ellos tan absoluto el dominio de nuestra dulce compañera, no podemos pasarles en silencio. La mujer es el elemento del arte en general, elemento principalísimo aunque no único y es factor del trabajo, sin que este terreno sea exclusivamente suyo.

Mucho podríamos decir aquí de la mujer en las Bellas Artes; mucho repetiríamos de cuanto expuesto quedó al hablar de su influencia en la poesía, porque son hijas de la inspiración la pintura, la escultura, la música.

.La mujer acapara casi por completo el simbolismo en



la escultura; y los ideales de la vida se esculpen en forma de mujer.

De la mujer en el trabajo, no os hablaré especialmente; de un modo indirecto habré de tocar ese punto con ocasión de tratar del *feminismo* y al confundir dos objetivos en uno solo todos saldremos altamente favorecidos.

Una campaña de nuestros días, violentamente desarrollada en algún país, ha presentado a las mujeres como mantenedoras de ciertas reivindicaciones cuya consecución las igualarla en derechos al hombre. Sería imperdonable al hablar de las mujeres, omitir alguna idea relativa al feminismo imperante. Y por lo imperdonable que sería la omisión os ruego me perdoneis que no incurra en ella y alargue este trabajo.

Es un hecho que el hombre no ha concedido a la mujer la plenitud de aptitudes civiles y cívicas que a sí propio se ha atribuido. La mujer no tiene acceso a los puestos y carreras del Estado, más que en muy contados casos; el Magisterio le corresponde de derecho propio, para las alumnas de su sexo; y recientemente se las admite en Telégrafos como auxiliares. La Inteligencia de la mujer en nuestra arcaica legislación no ha sido definida más que de un modo tácito al tratarse de la organización y sanciones de la justicia; la mujer es tan responsable como el hombre; ella puede discernir entre el bien y el mal y cuando se inclina por el último su sexo ni le exime de la pena, ni atenua su rigor. Su inteligencia es por lo tanto igual que la del hombre en materia criminal. Por eso, el hombre le permite que se siente... en el banquillo de los acusados.

Por mera galantería, ha querido evitarle el tormento de juzgar.

Puede ser también vocal en algunas juntas de organización oficial y puede tener asiento en las Reales Academias.

Fuera de ello, en empresas múltiples tiene la mujer an-

cho campo para desplegar su actividad en beneficio del público; si sus aficiones le encaminan a servir en los ferro-carri-les, puede ser guardabarrera; si quiere trabajar en una oficina, puede actuar de mecanógrafa; si le place una casa particular, podrá ser cocinera o sirvienta, a veces se encubre un cuadro de dolor, detrás de la mesa de un establecimiento. Y en general se proporciona a la mujer toda la gama de los empleos más subalternos que pueden ofrecerse a la actividad del hombre.

Parecía natural que tuviera la exclusiva de la indumentaria femenina, pero se la disputa el hombre, es más, creemos que si la tijera, el dedal y la aguja son elementos que conducen de la inmortalidad al alto asiento, lo más probable es que lo escalen artífices del género masculino.

Tiene la mujer, como más triunfadora orientación de sus facultades, la del teatro; en ninguna otra brilla con luz propia como en esta profesión que les hace soñar con la gloria y la ofrece los testimonios de admiración de un público que le debe gratos momentos de delectación. Muchos son los grados de esa carrera desde el que ocupa la alta cumbre del arte, hasta el que delata un fracaso lastimoso; desde las envidiadas hasta las envidiosas; más ni unas ni otras han de agradecer nada al hombre; ellas fueron una necesidad, las impuso el mismo arte, por encima de todas las elucubraciones de la inteligencia masculina.

Existen mujeres que haciendo perpetuos votos, solemnes promesas, se encierran voluntariamente entre rejas, para que la agitación de la vida social no llegue hasta ellas. Fuera osadía tratar de estas santas mujeres. Alejadas del mundo escapan a nuestra observación y no nos permiten juzgar sobre las excelencias de su vida aunque las admiremos.

Resumiendo que la mujer puede ocupar muchos puestos de carácter profesional, en la vida del Estado y en la vida social, pero en su generalidad tales puestos son subalternos, ha-

biendo reservado las Leyes (hechas por los hombres) las más altas preeminencias para el otro sexo. Existe razón para ello en la consideración lógica de que tales preeminencias suelen ir anejas a cargos espinosos y pesados, tal vez demasiado espinosos y demasiado pesadas para la delicadeza y debilidad de la mujer. No dejamos de comprender, sin embargo, que es ella apta para mucho más de lo que hoy se le reconoce, pero es preciso no exagerar esta afirmación como pretende el actual movimiento feminista que más parece varonil por la desatada furia que le impulsa y por la desatentada acumulación de aspiraciones que forman su programa. La mujer no puede olvidar que el eje de su vida está en la casa y que no debe apartarse de ella tanto que la pierda de vista. Todo lo que traspasa el límite que esta fórmula marca, es desde luego absurdo y peligroso.

No es posible concebir que antes de pretender a una señorita hay que cerciorarse del partido a que pertenece y que entre los impedimentos matrimoniales o las causas de divorciarse, haya de figurar la incompatibilidad por diferencias de doctrina política. Y si concebimos que ello pudiera ser, nos parecería horrible.

Afortunadamente estas ideas no han tomado aún carta de naturaleza en España; algo se ha hablado de dar a las mujeres derecho al voto; sería muy racional que en las elecciones municipales, lo tuvieran todas aquellas que por su estado y condición son administradoras de su casa o bienes pues, la administración local está íntimamente relacionada con la de las familias, pero nada más. Las personas del sexo débil, tienen su misión designada ya por un poder superior a todos los humanos y consolidado por el transcurso de los siglos y en esa misión la mujer—bien lo sabéis—ha sido siempre una elegida, jamás una electora.

La longitud de este trabajo es tal que me intimida la idea

de haberse producido cansancio con las consideraciones de mi discurso.

Como habéis visto, no se resuelve en el ningún problema trascendental, ni se os dice nada que sea nuevo. Se trata de un mosaico formado por muchas piezas, piezas pequeñas, que por ser quien es el autor carecen de la finura del perfecto ajuste y de la visualidad característica de los mosaicos artísticos. Me propuse tan solo haceros olvidar por un momento que estábamos viviendo bajo la constante obsesión de la guerra; quise romper la monotonía de estas horas tristes, en que las prensas solo gimen para estampar nuevas de hechos sangrientos, los labios solo pronuncian palabras de marcial significación, el pensamiento solo vuela a campos de muerte y la imaginación solo crea fantasmas de actividad fieramente trágica.

Habré conseguido mi propósito? Si así fuera me sentiría completamente satisfecho. No olvido que burla-burlando, he recordado algo que más autorizadas palabras podrían explicar con acierto y justeza. Pero ello es tan solo demostración de que me guió el deseo de no reducirme a lo constantemente reconocido ni a lo sobradamente frívolo. Aprecíese como se quiera su valor, yo os he de quedar agradecido siempre y por dar más fuerza a mi gratitud no la ponderaré con palabras, que al modo de Tirso.

«... para envidiaros  
en obras y en palabras victorioso,  
agradezco callando, y mudo nuestro  
que no soy mío ya, porque soy vuestro.»

Pero es fuerza, que de tal reserva, haga una excepción con el bello sexo. Al escucharme han debido ser para ellas, las impresiones más intensas. Y a ellas ha de corresponder las primacías en el juicio. Y como no cabe formar ninguno que no me tenga por justo, por galante o por severo, yo ex-

presaré mi gratitud a todas, cualquiera que sea la calificación que me hayan asignado. Si me creyeron justo, porque me han dado en ella una satisfacción; si me tienen por galante, porque su natural agradecimiento es razón y origen del mío; si me tachan de severo, porque al aplicarme juicio tal, me habrán concedido la gracia de su perdón que, por ser de mujer, es siempre grande y siempre hermoso.

---

## EL SEÑOR CUENTO

*Disertación fantástico-literaria que inició la «Vela-  
lada del Cuento» celebrada en el Ateneo Cientifi-  
co Literario y Artístico de Mahón la noche del 14  
Febrero de 1918. Fué publicada en el «Boletín Cas-  
llonense de Cultura».*

El Señor Cuento sienta hoy sus reales en esta tribuna. Y aún cuando sus conocidas proezas no pueden ser un secreto a vuestra cultura, una cortés costumbre impone el deber de realizar en forma solemne su presentación. Bien sé que nada nuevo vais a oír; de sobra se me alcanza que mi autoridad y mis medios no son los mas adecuados para referir andanzas de un Señor tan poderoso, ni para distraer con la exposición de ellas a un auditorio tan distinguido. Mas el deber de atención a que estoy dando cumplimiento acalla, que no salva, mis temores y me disculpa de no ofrendaros legítimos motivos de complacencia.

No es, ciertamente, este el escenario vulgar donde se exteriorizan las hazañas del Señor Cuento; antes parece que la formalidad solemne de nuestros actos no ha de compa-  
ñar con las ingénitas rebeldías de tan viejo Señor. La tradi-  
ción que, quizás, impresiona nuestros cerebros infantiles

con señalada preferencia, ofrece para teatro de las manifestaciones de nuestro sujeto, a la augusta de nuestros recuerdos familiares donde un anciano de nevados cabellos con temblona voz y arrugado rostro se apropia la atención y el espíritu de sus hijos y de sus nietos, cuando el rigor de los estragos invernales reúne a todos en torno a la llama vivificadora del encendido hogar; nuestras primeras lecturas, mas tarde, evocan el recuerdo de trovadores medioevales que al son de la guzla y ante el asombro de Señores, cortesanos y criados, alegran la soledad espiritual de los castellanos, con el encanto de sus trovas, infantiles a veces, sentimentales en ocasiones, a menudo picarescas; o traen a nuestra fantasía el hechizo de una corte oriental donde la tiranía del Señor es domeñada por las originales narraciones de Scherhazada... Mas tarde, trasladamos el escenario del Señor Cuento a mansiones de suntuosidad y modernas apariencias, donde nuestro hombre distrae la general atención para enlazar las cadencias de una melodía de Schubert con las notas dulces de una sonata de Mozart, o acalla con sus manifestaciones el murmullo de voces alegres y de corazones enamorados....

No, no es la ocasión ni el lugar presente el indicado para sentir pueriles temores a duendes o trasgos que descenden por la chimenea de la vieja casona, para oír el chirrido de metálicas cadenas que dejan caer el puente levadizo para dar paso al trovador ambulante, ni se adornan nuestras paredes con alfanges y cimitarras, ni siquiera los arpeggios de la orquesta son continuadores del frou-frou de sedosos trajes y del rumor de amorosas sonrisas. El Señor Cuento viene a ocupar esta tribuna para hacer sencilla manifestación de su carácter literario.

Ah, bien; que si a mis pecadoras fuerzas se ha encomendado la labor de haceros presentación del personaje, mal vencidos serán los apuros que la misión entraña. Porque es

de saber que el Señor Cuento, que con su ancianidad insuperable censura la lozanía de sus años juveniles, es un modelo de volubilidad en sus tratos y de rebeldía a toda disciplina. Millares de biógrafos, han dedicado sus afanes al estudio de tan interesante personalidad; páginas y páginas de enciclopedias y obras doctrinales están repletas de menuda letra refiriendo las andanzas del casquivano caballero y aún no ha aparecido el afortunado que acertara a definir el carácter de personaje tan vulgar y tan extraño a la vez.

No falta quien, parando mientes en esa versatilidad del Señor Cuento, ha creído ver su origen en aquella hazaña de la serpiente maldita que por primera vez, puso en oídos de hombres el dejo amargo de la mentira. Pero, es indudable, en cambio, que el Señor Cuento, mariposeando sin descanso, ha entretenido sus ocios en maridages mas o menos legítimos, con Doña Fábula, Doña Conseja, Doña Leyenda, Doña Novela, Doña Dramática y Doña Historia, a las que a la usanza antigua repudiaba con facilidad cuando caían en la desgracia de producir su desagrado. Y de tales matrimonios que, por los vicios de todas las épocas, han sido y son tolerados en ese inexplicable galanteador, han nacido hijos robustos que para nuestro deleite y hasta para nuestra enseñanza son el pasto de la lectura de estos tiempos. Inspirando a Esopo, dió lenguaje a los animales, animó el mármol, y perpetuó las obras de unos y otros en Fábulas inmortales; moviendo la pluma de Samaniego, llenó una noble misión, *Castigat riddendo mores*; guiando a Cervantes, creó a *Rinconete y Cortadillo*, *la Preciosilla*, *el Licenciado Vidriera* y llevó al libro la poesía de unos pastores, cuitados de amor....

Hasta Doña Verdad ha sostenido discretas relaciones con el gran Señor; que tal es la condición del mundo, que apetece creer fantasías las mas firmes realidades y necesitan



éstas que el Señor Cuento les preste sus habituales vestiduras para merecer la simpatía de las gentes.

No siempre ni por todos, han sido aceptados, de buen grado, los contubernios conque nuestro sujeto ha esmaltado su historia, haciendo poco honor a su adecuada esposa la Señora Doña Mentira, pero siempre el voluble esposo ha escapado a toda medida represiva, que dotado, por ser diabólico engrendo, sin duda, de facultades contrarias a toda ley física y natural, podía en caso de apuro disfrazarse de epigrama, chascarrillo o baturrada y emparedarse entre un logogrifo y una charada en el prensado taco de un almanaque de cartón. Y he aquí porqué el Señor Cuento es libre y feliz y eternamente burlón, bien que siempre al tono de las circunstancias, unas veces se muestre regocijante y festivo y otra ofrezca en su rostro tales tintes de tristeza y pesadumbre que su presencia dá al espíritu las penosas sensaciones de la adversidad y excita los sentimientos de la humana consideración.

Muchos hombres han recibido la inspiración del Señor Cuento y han escrito y publicado el fruto de sus vigiliass; por millares pueden contarse; a millones alcanzan los que gustaron el placer de su lectura, pero a mayor número ascienden los que inspirados por el maquiavélico Señor, hacen de sus artes la base de sus esperanzas o el remedio de sus apuros; el político que expone a su auditorio las excelencias de sus doctrinas; el marido que justifica dudosas proezas ante la recelosa interrogación conyugal; el que con artes de ingenio trata de evitar el castigo de reciente culpa, el que huye, el que pide, el que espera...

Más sobre todos ellos, con espontaneidad mayor y con grandiosidad insuperable, son cuentistas los que para sí guardan el secreto de sus fantasías; ¿qué puede vencer en competencia de espiritual alegría a la belleza de una ilusión de amor sin más palabras que las no pronunciadas, ni más

colores que los imaginados ni otro escenario que el amante pecho? y quien puede sufrir mayor tortura que la de un sueño de amenazas que dilatan su realización para aumentar la angustia indefinible de la víctima?

He aquí expuesta la obra del Señor Cuento que para hacer mas dilatado su imperio, se erige en árbitro de cerebros y de imaginaciones, de espíritus y conciencias y ora deleita con sus creaciones, ora ofende con sus engendros, ya se presenta con la traviesa y delicada forma de Arlequín o blanquea su faz dolorida para esconder al vulgo impío las tristezas de Pierrot.

No podría con nuevas palabras precisar los trazos del presentado Señor, que solo en cuanto quedó expuesto es de mí conocido, y aun quizás, la cortedad de mis luces, fuese remora a mas exacta apreciación del tal Caballero. Pero, si así fuere, pronto será el culto auditorio que me hace el honor de su atención, verdadero crítico, que a satisfacción propia, confirme o rectifique estas noticias que, por cortesía hacia el Señor Cuento, heme atrevido lanzar. Pronto le oiréis por órgano de algunos privilegiados admiradores suyos a quienes prodigó el beneficio de su inspiración. No juzgueis estéril su obra que, ciertamente, si no tuviera otros méritos, bien podría con su amenidad daros breves momentos de sana alegría.

...Pero hay en la esencia de semejantes obras algo que es grato a la inteligencia, porque si es cierto que hasta la verdad viste a menudo formas de Cuento, no lo es menos que este no existe sin pedir amparo a la realidad.

Y ahora, perdonadme; mi misión ha terminado. El Señor Cuento tiene la palabra.

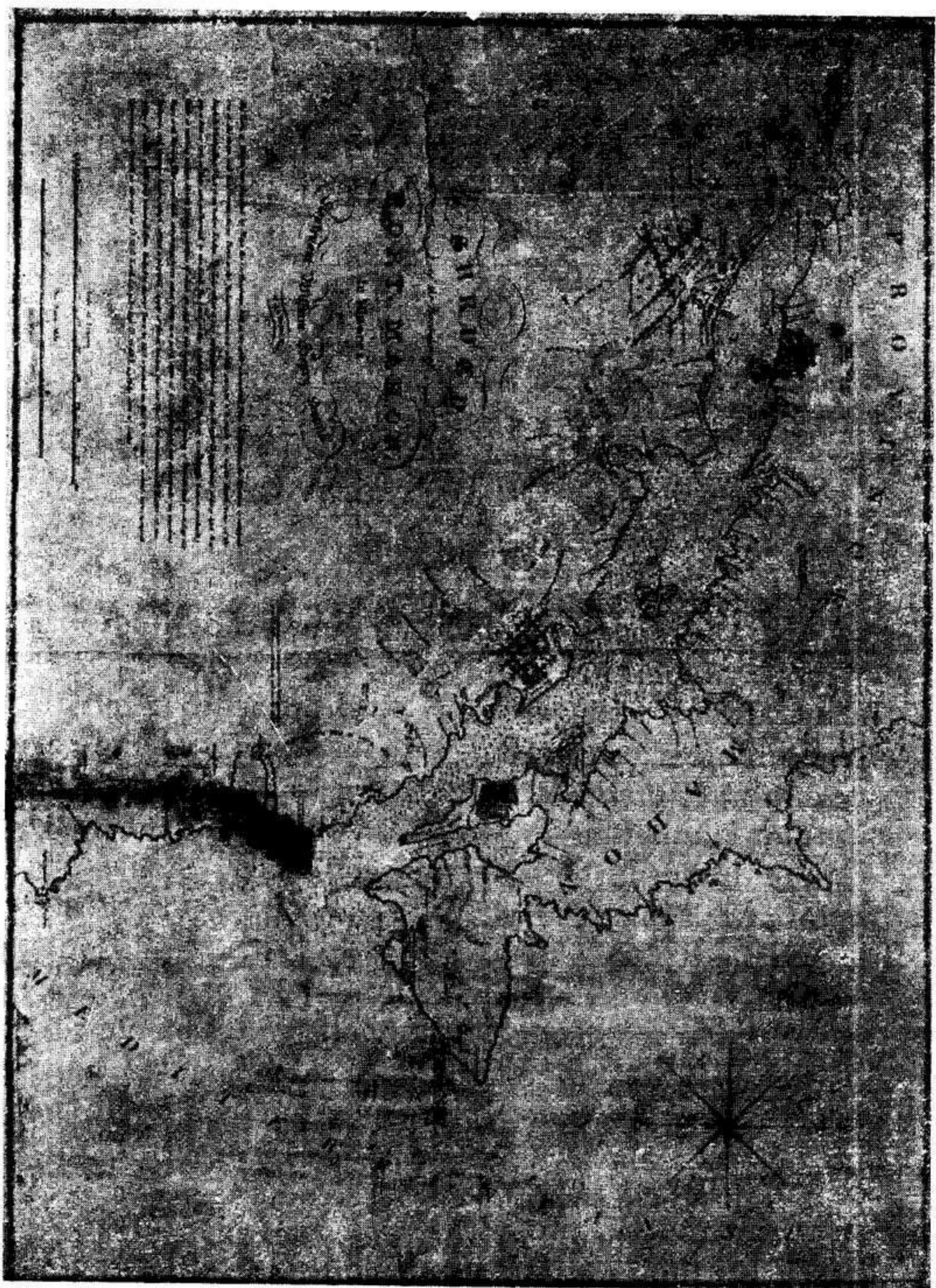
---

## VISITANTES DE MENORCA

---

### COLLINGWOOD

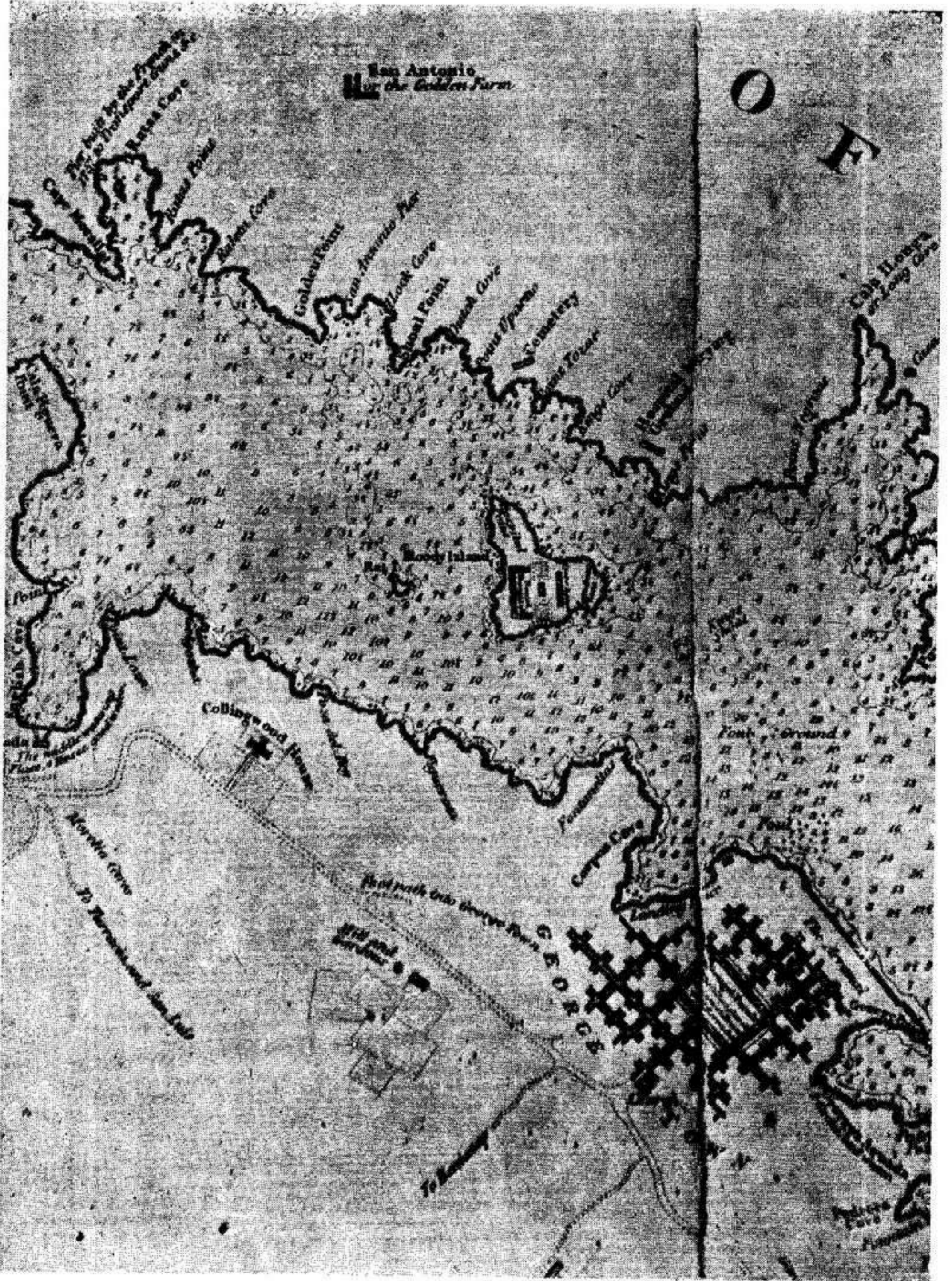
Existe un curioso plano del puerto de Mahón publicado en 20 de noviembre de 1813 por James Wittle y Richard Holmes Laurie, Cartógrafos del Almirantazgo británico (1). Contiene dicho plano, uno de cuyos ejemplares me permitió ver y examinar su actual poseedor mi buen amigo y compañero D. Juan Flaquer y Fábregas, las medidas interesantes de la rada mahonesa obtenidas por el Teniente de la Armada Real inglesa William Henry Smith con una ligera descripción de dicho puerto y de sus orillas y parajes próximos y con las profundidades de la rada en unidades de su país. Del puerto y sus orillas se marcan con sendas leyendas en el propio dibujo los detalles más importantes, a saber; islotes, puntas, calas, puentes, muelles, fuentes, pozos, núcleos de población, ruinas, casas aisladas, etc. etc. Y en la descripción aludida se muestran los opuestos caracteres de la costa, Norte y Sur del puerto y la utilidad que una y otra pueden ofrecer a las escuadras. La leyenda que dedica a este particular es la siguiente, traducida al castellano, por ser inglés el idioma em-



Plano del puerto de Mahón editado en Londres en 1813 que contiene las profundidades de sonda y los detalles de las orillas y proximidades por el Teniente de la R. A. B. Smyth. Fotografía del ejemplar que posee el Académico Correspondiente de la Historia D. Juan Flaquer.

pleado en el plano: «La ciudad de Mahón fué fundada por  
»Magon el cartaginés y es la plaza comercial principal en Me-  
»norca: el puerto es estimado como uno de los más hermosos  
»y más cerrados del Mediterráneo donde según las referencias  
»se efectuó la reunión invernal de la flota británica bloquea-  
»dora de Tolón. Las mareas le afectan reducidamente obser-  
»vándose regularidad en ellas; el flujo y el reflujo alcanzan un  
»pie o dos cuando son influenciadas por el viento. La tierra  
»del Norte del puerto es extremadamente infecunda produ-  
»ciendo poco o nada excepto mirtos gran cantidad de los cua-  
»les son usados en las tenerías de Mahón, embreado de los  
»barcos y provisión a estos de escobas. El costado Sur ofrece  
»mejor aspecto; estando en un buen estado de cultivos ma-  
»nifestados principalmente en verduras, huertos, naranjales  
»con los que se logra un plantel de provisiones de frescos  
»para la flota. El profesor de Matemáticas del Colegio de  
»Cadetes (2) que fué trasladado de Madrid a George-town en  
»1808 me informó de que por medio de muchas operaciones  
»astronómicas las coordenadas obtenidas fueron  $39^{\circ}52'55''$   
»Latitud Norte,  $10^{\circ}39'40''$  Longitud Este de Cádiz».

No es nuestro objeto hacer una exposición detallada de tal plano, aunque la merezca, pero lo hemos traído a colación porque entre las leyendas a que nos hemos referido figuran algunas indicadoras de parajes de innegable interés histórico. Citare nos entre ellas el muelle indicado al fondo de Cala Ratas construido por los franceses en 1757 para transporte del material de guerra, las distintas aguadas que se utilizaron por los ingleses en las orillas con expresión de la calidad del agua y número de canalizaciones preparadas para el suministro de los barcos y las ruinas en la Mola de una iglesia cismática próxima a la ensenada llamada de los griegos. Lo que en nuestro interés del momento nos ha parecido más saliente son las indicaciones relativas a personajes ingleses que han visitado la isla. Aparte del



Ampliación del plano del puerto de Mahón del Teniente Smith correspondiente a la zona donde se halla situada la casa de Collingwood (*Collingwood house*) en el Fonduco. El camino que nace al Sur de Villa Carlos sin indicación visible es el que se dirige a la quinta de Stanope.

camino militar de Kane, sobradamente conocido, hallamos en el plano dos leyendas que excitan la curiosidad del lector. Una de ellas es la de la «Casa de Collingwood» y la otra es la del camino de Villa Jorge a la quinta de Stanhope.

Esta quinta debió ser la casa del general inglés del mismo nombre. Fué éste el que se apoderó del fuerte de San Felipe en la guerra de sucesión. Adosada a la cerca del terreno en que se alzaba este fuerte vése en algún plano del mismo la indicación de la casa de Stanhope (3). Y es de suponer que esta fuera la que en el plano que nos ocupa se llama quinta. Esta palabra no aparece por única vez en tal plano con referencias al militar británico; figura también en parajes muy conocidos, como el de S. Antonio o *golden farm* (quinta de oro) con su *golden point* (punta de oro) correspondiente y la *Mola farm* con el *Cape Mola* en sus proximidad.

Por lo que se refiere a la casa de Collingwood nada sabíamos (ingenuamente lo confesamos) hasta que llegó a nuestras manos el plano sobre el que hacemos las presentes consideraciones. No conocemos tradición alguna en relación con este detalle del plano ni hemos hallado referencias en las Historias insulares ni en las Memorias del almirante Collingwood que se publican a continuación de las de Nelson en la obra dedicada a éste (4), tampoco la encontramos en el *Diari* de Roca (5) que hemos consultado y finalmente repasamos la obra publicada por un pariente del personaje de que se trata (6) y allí se ha consumado nuestra desorientación porque no solo se advierte en las numerosas cartas del almirante que el libro contiene la falta de referencias a su morada en tierra sino que al escribir a su esposa en 10 de abril de 1809, la manifiesta con aparente satisfacción que ha cambiado de domicilio pero este cambio no es otra cosa que el traslado del navío «Ocean» al «Villa de París». Aún hay más; en la última obra citada se transcribe la inscripción que las familias del ilustre marino hicieron grabar en

el cenotafio dedicado a la memoria de su pariente en el cementerio de Newcastle y en ella se lee una afirmación tan rotunda como la de que durante los cinco años que ejerció el mando en el Mediterráneo después de Nelson, no dejó el barco ni una sola noche. Y cuando maltratado por la dolencia que le llevó al sepulcro dictaminó el facultativo llamado a asistirle hubo de atribuir su precario estado de salud al confinamiento constante en el estrecho ambiente de un buque de guerra.

Si hubiesen transcurrido muchos años desde la estancia del barón Collingwood en Menorca hasta la fecha de publicación del plano del puerto a que nos hemos referido podríamos creer que se había forjado una leyenda en torno a la figura del alto personaje británico. Pero es lo cierto que éste dejó la isla para morir en alta mar, el 6 de Marzo de 1910 y el plano se editó en Noviembre de 1913, fecha realmente próxima lo bastante para considerar que la afirmación estampada en el citado documento ha de tener algún motivo real en que fundarse.

Para buscar alguna explicación a la leyenda que ha motivado las anteriores consideraciones creemos que lo mejor será estudiar las relaciones de Collingwood con Menorca en los últimos años de su vida.

Collingwood vino a la isla como amigo y aliado y era natural que las relaciones de éste con los habitantes del país fueran cordiales. Pero no es por este camino por el que podemos descifrar el motivo de la sorprendente afirmación que aparece en el plano. Hemos de deducirle de un examen de la obra que más directamente se ha ocupado de la vida del marino.



Lord Culberth Collingwood, Capitán del *Triumph* vino a Menorca en 1799, año en el que pasaron por el puerto mahonés distinguidos marinos británicos. Recién conquistada la isla, ofrecía excelente posición para dirigir las operaciones de vigilancia que advirtieran del paso de la escuadra francesa y su reunión con la española. A las órdenes de Lord Keith permaneció algún tiempo en la rada del puerto de Mahón y lo mismo que al de su jefe y al del superior comandante inglés en el Mediterráneo, el conde de S. Vicente, su recuerdo se borró de la memoria de los menorquines, poco interesados naturalmente por aquellos visitantes a quienes llevaba a la isla su calidad de dominadores. La posteridad, sin embargo, ha dejado envuelto en el nimbo de una leyenda, el nombre de Lord Nelson cuya fugaz estancia en el puerto mahonés en viaje oficial se llevó a cabo en el propio año 1799.

Collingwood no volvió a Menorca hasta la guerra de la Independencia, cuando el estado de enemistad entre Inglaterra y España se trocó en franca amistad ante la acometida de los franceses que se constituyeron en comunes enemigos de la nación británica y del pueblo español.

Pero entre la visita de 1799 y las frecuentes estancias del 1808 al 1810 ocurrió un suceso de enorme trascendencia: la batalla de Trafalgar. Aliada España con Francia hubo de sentir el peso de la derrota en un combate librado contra la opinión de los marinos españoles por la desesperada resolución del Comandante en jefe, almirante francés Villeneuve. Inglaterra decidida a impedir que las escuadras aliadas salieran al Atlántico y a anular el poderío marítimo de Napoleón consiguió su objeto con aquel bélico acontecimiento que dió a los ingleses el triunfo y dejó en las historias de España y Francia sendas páginas de gloria conseguida con el heroico sacrificio de sus marinos.

Evocamos el recuerdo de este suceso porque el Almiran-

te Collingwood tomó en él una parte importantísima y por la muerte del comandante en jefe Lord Nelson dió fin a la lucha bajo su mando correspondiéndole la dirección de las actividades correspondientes a las consecuencias de la memorable liza.

Nos apartaría de nuestro objeto una relación de esa batalla perpetuada con públicos homenajes tanto en la nación vencedora como en las que no tuvieron la misma suerte. Si los ingleses evocan con tales muestras la victoria de Trafalgar, los españoles cuidaron de resaltar también el heroísmo y la abnegación de nuestros bravos soldados del mar.

Nelson, herido durante el combate siguió dirigiéndolo desde el lecho guiado por los noticias que le comunicaba el Capitán Hardy, comandante del «Victory» barco almirante de la flota inglesa. Decidida la batalla a favor de esta cuando Hardy apretando la mano del moribundo le daba cuenta de la victoria y le insinuaba la conveniencia de que Collingwood asumiera el mando, Nelson se opuso a ello con un resto de energía por no querer resignarlo mientras viviese pero a poco expiró. A partir de tal momento Collingwood se hizo cargo de la jefatura de la escuadra y dió su primera orden contraria, por cierto, a la que en sus últimos momentos dictó el almirante fallecido.

Episodio saliente de la batalla fué el combate entre los navíos «Santa Ana» y «Royal Sovereing» a cuyos bordos respectivos iban los almirantes Alam y Collingwood, de un relato de la gloriosa hazaña (7) copiamos lo siguiente; «se trabó »la más horrible lucha, bordeados los dos navíos, uno a otro »tan cerca que las velas bajas se tocaban. El general Alam »que conocía que Collingwood quería pasar a sotavento, pu- »so toda su gente a estribor y tal era el estrago que hacía la »artillería y el peso de sus proyectiles que su primera andana- »da hizo escorar el «Royal Sovereing» sobre la banda opues- »ta hasta descubrir dos tablones, de esta refriega salieron

»los dos navíos enteramente destrozados. El «Santa Ana»  
»sostuvo el combate del modo más valiente esperando ser  
»socorrido. La lucha con el «Royal Sovereing» es desespera-  
»da, cae gravemente herido el General Alava; cae Gardogui,  
»su digno capitán de bandera, la arboladura, del «Santa  
»Ana» está destrozada, diezmada su tripulación; en esa lucha  
»cuerpo a cuerpo queda el navío inglés tan maltratado  
»como su contrario, inmóvil y sin poderle ya gobernar. Co-  
»llingwood tiene que abandonar su hermoso navío desman-  
»telado y sostenido por su división se ve precisado a pasar a  
»la fragata «Euryalus» en medio del combate».

Como prueba de la buena amistad y mútua admiración que Nelson y Collingwood se profesaban un autor moderno (8) nos dice que el primero cuando vió iniciar la lucha entre el «Royal Sovereing» y el «Santa Ana» exclamaba dirigiéndose a su capitán de bandera «Mirad como el valiente Colling-  
»wood lleva su navío al combate». Casi a la vez éste decía al comandante Rotherham. «Cuanto daría Nelson por estar aquí».

Después de la batalla una violenta tempestad de varios días produjo desastrosas consecuencias que multiplicaron los dolores causados por el combate. Se perdieron algunos barcos, chocaron otros con la costa y ésta quedó cubierta de cadáveres y restos de naufragio. Y afirma el autor antes aludido que «en aquellos tristes días se realzó el espí-  
»ritu caballeresco de los españoles. A todos los náufragos,  
»ingleses, franceses, compatriotas, dedicaron por igual solí-  
»citas atenciones. Rehuyeron considerar como prisioneros  
»de guerra a los valerosos ingleses que habían sufrido la violencia de la tempestad. Por su parte Collingwood adoptó con los prisioneros una conducta generosa que mereció la gratitud de los españoles expresada por el marqués de la Solana, capitán general del departamento, con quién sostuvo correspondencia muy cortés y de quién rebibió algunos ob-

sequios consistentes en productos del país, en prueba de buen recuerdo. También la sostuvo con su heróico adversario don Joaquín María de Alava y estas y aquellas cartas las estima el editor de la correspondencia y biografía del almirante «como prueba de las corteses maneras con las que las »hostilidades eran conducidas y que contribuyeron grandemente a la poderosa influencia que al comienzo de la revolución Lord Collingwood ejerció sobre el pueblo de España»;(9).

Digamos, en fin, como juicio que resume los que a la posteridad ha merecido el combate de Trafalgar que fué este un memorable acontecimiento en la historia de los marinos ingleses, franceses y españoles. Un historiador de nuestra patria concreta su elogio en estas palabras: *Gloria para todos los combatientes*» (10).

Siguieron en guerra Inglaterra y España ésta aliada con Francia y pasó a Collingwood, premiado con el título de barón Collingwood de Caldeburne y Hethprole, el mando que había ejercido Nelson hasta su muerte. Y afirmase por el ya aludido biógrafo de Collingwood que fué siempre deseo de éste el de mitigar tanto como le fuera posible las miserias de la guerra y así lo sabían los españoles que en algún caso acudieron a él para que intercediera con su gobierno con actos de humanidad a fin de permitir el traslado de personas de la península a las posesiones de Ultramar. Pasaron los años siguientes a la jornada de Trafalgar y aunque durante los mismos se mantuvo el estado de guerra no tuvo éste dinámicas manifestaciones llegándose así al mes de Mayo de 1808 en el que la faz de los acontecimientos sufrió una transformación absoluta.

Hemos expuesto algunos salientes detalles de la batalla de Trafalgar o con ella relacionados para dar a conocer la personalidad del visitante de Menorca que nos da el tema principal para este trabajo. Realmente hasta que se inició la guerra española por la independencia no existió una relación directa entre la isla y el almirante inglés.

En el diario de Roca (11) se lee que en 2 de junio de 1808 llegaron al puerto de Mahón dos navíos con bandera blanca y un *brig* enarbolando la inglesa y de uno de ellos se envió al gobernador un pliego cuya procedencia se creía fuese del Almirante Collingwood de cuyo documento se hizo cargo el teniente de Rey que interinaba el mando de Menorca. Al día siguiente se supo que en el pliego se daba cuenta de «la justa causa que abrazada contra los franceses por muchas provincias de España; «que los ingleses han comenzado a sostener y auxiliar con todos los medios posibles, ofreciendo a esta isla los mismos servicios y auxilios». Y añade Roca que el Gobernador interino<sup>o</sup> respondió agradeciendo mucho los ofrecimientos, que no le era posible aceptar sin orden del Capitán general de Mallorca de quien dependía por lo que rogó al Almirante en su contestación aguardase la resolución de la Autoridad superior del archipiélago si no creía mejor conferenciar directamente con ella estando dispuesto a cumplir las órdenes de ésta. Del entusiasmo y lealtad del teniente de Rey D. Luis Babelon fué buena prueba la proclamación, hecha el mismo día 3 de Junio, de D. Fernando VII como Rey de España, efectuada con toda solemnidad y festejada con luminarios banquetes y salvas.

El Almirante inglés Thownbourough jefe de la división que operaba en aguas de las Baleares era quien en realidad se relacionaba con las autoridades de estas islas, por especial encargo de Collingwood quien se hallaba a la sazón en Cádiz.

A la vista de los acontecimientos peninsulares el último había dado instrucciones a Thownbourough para enviar un comisionado al Capitán general de Baleares proponiéndole la suspensión de hostilidades. Por su parte la autoridad española había obrado recíproca y simultaneamente (12).

El 6 del mismo mes de junio se enteraron los mahoneses de que una fragata inglesa había conducido al comisionado inglés a Mallorca (13).

El Marqués de Palacios nuevo gobernador de la isla dirigióse desde Alcudia a Ciudadela seguramente ya entrevistado con el Capitán Staines enviada del Almirante británico cuando un corsario de esta nación apresó la nave que le conducía; buena prueba ésta de que por la rapidez de la transición del estado de guerra al de amistad entre las dos naciones no había podido ser de todos conocidos. Mediadas las explicaciones oportunas pudo el marqués seguir su viaje a la balear menor.

El tácito asentimiento a la nueva situación internacional creada se manifestó el día 13 con el envío a los barcos ingleses, por orden del Comandante de la isla, de dos bueyes grandes y verdura para el consumo de las tripulaciones. Los buques, no obstante, seguían fuera del puerto y hacían la aguada en el Clot de la Mola.

El día 23 se celebra de nuevo la proclamación de Fernando VII, esta vez, por los Jurados de Mahón y se adhieren a la solemnidad los buques ingleses haciendo salvas desde fuera del puerto.

Recibieron, por fin, el día 26 la noticia oficial de haberse pactado el armisticio entre las dos naciones, el 27 se cambian los saludos entre los barcos ingleses y los españoles y el 28 hace público el Gobernador que se ha realizado un convenio con el almirante inglés para la defensa de la isla, de los navíos del Rey y del comercio, en muy ventajosas condiciones por lo que los súbditos británicos deben ser consi-

derados en lo sucesivo como amigos y aliados y tratados como los mismos españoles pudiéndose comunicar con ellos libremente observando las leyes de la Sanidad. Y al día siguiente, fondean en la boca del puerto el «Ocean», y otro navío. El primero arbolaba la insignia del almirante Collingwood. Fué, pues, el 29 de junio el día en que el marino inglés visitó por primera vez el puerto de Mahón durante la guerra de la Independencia.

Estuvo el nuevo visitante varios días en las Baleares enterándose de la situación. Se hizo cargo de que los franceses trataban de tantear la disposición del pueblo por medio de observadores pero estos eran rechazados y la presencia de los barcos aliados en Menorca hacía que aquella labor no pudiera lograr éxito. Estableció un servicio de fragatas escalonadas sobre la costa para prevenir los intentos que pudieran proceder de Francia contando además con dos barcos españoles unidos a uno inglés que cooperarían a la misión de aquellas fragatas (14).

Lord Collingwood regresó a Cádiz en la primera decena de Julio. Al vencer los españoles en la batalla de Bailén dirigió una efusiva felicitación al Capitán general de Andalucía Don Tomás de Moriles en nombre de la Flota inglesa (15).

Mucho preocupaba al Almirante cuanto hacía referencia a la seguridad de estas islas. Desde que las tropas de Mallorca y Menorca habían pasado a reforzar los ejércitos de la península no podía tenerse por conseguida aquella. Solo la presencia de la flota podían resguardarlas de los enemigos y el marino se lamentaba el 13 de Noviembre de que diez buques de línea hubieran regresado a Inglaterra (16).

El número de navíos, variable, que la nación británica tenía en Puerto Mahón durante el periodo de mando de Collingwood llegó al máximo en 19 de noviembre de 1809 que alcanzaban un total de 29 buques de distintas clases (17). Para el servicio de estos barcos se efectuaron las reparaciones

debidas en la fuente de Calafiguera, en los lavaderos y canales hasta el mar así como en el muelle y los conductos de las aguas de las fuentes de S. Juan, de la Mola y de Calafons habiéndose conseguido terminar los trabajos el 31 de Diciembre, según leemos en las notas del Capitán Roca.

Este mismo diario nos hace saber que el Almirante Collingwood estuvo en Mahón durante el año 1809 desde el 18 al 28 de Marzo y desde el 14 al 29 de Abril. Su estancia más larga fué la del 14 de Noviembre de 1807 al 7 de enero de 1810, cuya duración fué obligada por el mal tiempo. La última visita la hizo Collingwood el 25 de febrero siguiente y después de entregar el mando salió en el «Ville de París» el 6 de de Marzo tan gravemente enfermo que un día después exhalaba a bordo su último aliento cuando se dirigía a su patria en busca de alivio a sus dolencias (18).

\* \* \*

El examen de la correspondencia del marino muestra claramente su interés por la guerra en que están unidos españoles e ingleses contra las huestes de Napoleón. La defensa de Menorca le preocupa y habla de ella con frecuencia. Su escuadra es la seguridad de la isla y los insulares le instan para que interceda con el Gobierno español en sentido favorable a su defensa e intereses. Reducida la guarnición a 84 hombres, después de la marcha de las tropas españolas a la Península, el envío de gran número de prisioneros franceses a la isla es motivo de seria preocupación. Los habitantes se intranquilizan con la carga de este hospedaje y acuden al Almirante inglés. No parece éste muy conforme con la medida pero su doctrina, que estima legal, es la de que no puede interferirse el Gobierno inglés en los asuntos interiores de España.



El Almirante había pasado cinco años sin salir una sola noche de su barco. En las cartas a su familia expresaba el estado de su salud en continua mengua. Cuando el Almirantazgo le envió el «Ville de París» manifestaba a su esposa el 10 de Abril de 1809 que había cambiado de casa trasladándose desde el «Ocean» el mejor barco de su tiempo y añadía que se le había hecho objeto de grandes bondades pero lo que necesitaba eran nuevas piernas y nuevos ojos. (19) No pasó un año desde esta carta hasta su muerte.

Es de suponer que Lord Collingwood subiera a la ciudad en alguna ocasión movido por las exigencias de sus relaciones oficiales y tal vez del trato social al que no debía ser refractario, ni mucho menos, a juzgar por su misma correspondencia entre la que destaca una carta a sus hijas escrita el 17 de Abril del 9 en aguas de Menorca dándoles paternales consejos para regular su vida en sociedad. En otra carta a su suegro fechada el 1 de Enero de 1810 hace referencia a la Duquesa de Orleans, a la que califica de anciana deliciosa y aunque en tal ocasión no se hallaba la ilustre dama en Menorca prueban sus afirmaciones que le conocía bien y la había tratado personalmente (20).

Pero el único hecho comprobado de la presencia en tierra del Almirante inglés lo encontramos en el diario de Roca según el cual el 6 de enero de 1810 concurrió con el Gobernador y con el Almirante Hotan al baile celebrado en la iglesia de los griegos a beneficio de la Misericordia, cuya fiesta que fué de máscaras, como uno de los actos del largo carnaval mahonés, se desarrolló con toda fastuosidad.

Los detalles expuestos no bastan a demostrar que el marino inglés utilizara para albergue ningún edificio en tierra. Cuando nosotros estimamos que pudo llegarse a ello fué durante la última y breve visita en la isla del 25 de febrero al 6 de Marzo de 1810.

El propio marino en carta al Conde de Mulgrave de 22 de febrero escrita en altamar, expresa la necesidad de que se le permita volver a Inglaterra dado el precario estado de su salud por creerse totalmente incapaz de cumplir los deberes de su cargo. Se encuentra necesitado de remedios médicos desde noviembre anterior y se le ha dicho que su estado actual se debe al largo tiempo de servicio en un barco. Este dictamen, en nuestra opinión podía aconsejar al enfermo su acondicionamiento en tierra.

El 25 entraba en el puerto de Mahón el «Ville de París». Según dice su biógrafo «Cuando el «Ville de París» fondeó en el puerto, el Almirante se hallaba en estado de gran postración y sufrimiento. El médico le recomendó insistentemente que atendiese a probar el efecto de un suave ejercicio a caballo y ello le movió a trasladarse a la orilla acompañado del capitán Hallowell, su amigo, quien dejó su barco para atender al enfermo» (21) ¿Podemos interpretar ese traslado a la orilla como traslado a tierra? ¿No serían esos breves días destinados a la realización de suaves ejercicios de equitación los que para mayor comodidad pasara el Almirante en el alojamiento del Fonduco que le asigna el plano a que nos hemos referido en cabeza de este trabajo? No podemos asegurarlo pero es muy verosímil.

La medida resultó muy tardía, el enfermo era incapaz de sufrir la menor fatiga. Y como se le manifestara que su vuelta a Inglaterra era absolutamente necesaria para la preservación de su vida, Lord Collingwood se decidió a resignar el mando.

La prueba, en todo caso, fué muy breve ya que antes de la entrega del mando, el 2 de Marzo contestaba el Almirante a la petición que le hicieron las autoridades y el pueblo de Menorca en relación a los prisioneros franceses, (22) con el siguiente escrito:

«Al Gobernador, Clero, Jurados y habitantes de Mahón.

«*Ville de Paris*», Marzo, 2, 1810.

»He recibido el honor de vuestra carta de estos días y  
»estoy extremadamente dolido de la conmoción que al pre-  
»sente experimenta el pueblo de Mahón.

»Su Majestad se ha comprometido a auxiliar a la na-  
»ción española para repeler la agresión de un enemigo rapaz  
»y mantener aquellos justos e indiscutibles derechos que los  
»franceses han tratado de usurpar; pero el Gobierno inglés  
»no ha entendido que pueda interferirse en modo alguno en  
»las regulaciones internas y la policía de España.

»El defender esta isla de ningún ataque de nuestro co-  
»mún enemigo es mi deber y será el cuidado de esta flota  
»británica; pero la liberación o la remoción de los prisione-  
»ros que están en su poder, quedan como yo creo exclusiva-  
»mente sujetos a la decisión y dirección de su católica Ma-  
»jestad y al gobierno de España y debo abstenerme de hacer  
»observaciones sobre ellos.

»Yo me veo obligado a dejar el escuadrón por la extre-  
»ma falta de salud, tan reducida que es imposible para mí  
»aplicarme a los negocios. Es con la mayor dificultad con la  
»que puedo dictar esta carta».

Y en efecto, al día siguiente entregó el mando al Almirante Martin. Y añade el biógrafo que los días 4 y 5 estuvo al «*Ville de Paris*» con el enfermo a bordo esperando un cambio de tiempo que permitiera la salida del puerto en las mejores condiciones para el paciente. El 6 zarpó el buque, (23) y así lo refiere Roca: «no obstante el S. O. fuerte ha partido para Londres el «*Ville de Paris*» con el almirante Collingwood muy enfermo tanto que ha hecho hacer y se lleva la caja para colocarlo después de muerto».

Si realmente el viento S. O. fué obstáculo grande a la marcha del navío británico hemos de suponer que el marino moriría cerca de Menorca. El triste suceso acaeció a las seis de la tarde del 7 de Marzo; el almirante que había conservado su lucidez hasta última hora murió resignado y dedicando sus últimos recuerdos a los suyos y a su patria.

La memoria del extinto fué honrada con un cenotafio en Newcastle su pueblo natal y la celebración de solemnes funerales en la Iglesia de S. Pablo de Londres iguales en pompa a los dedicados a Nelson, su antiguo compañero, jefe y amigo después del cual fué Collingwood en su tiempo el personaje de más popularidad de Inglaterra.

Las mudanzas de los hombres hicieron que al morir fuese el gran marino inglés un aliado de los españoles, digno del buen recuerdo de los menorquines.

---

NOTAS

- (1) El plano a que el texto se refiere figuró en la *Exposición Iconográfica del Puerto de Mahón* celebrada en el Ateneo.
- (2) Se refiere al Colegio de Artillería que se estableció en Villa Carlos durante un período de la Guerra de la Independencia española a cuyo Centro dedicamos un detenido trabajo que puede leerse en el tomo de 1917 de la «*Revista Menorca*».
- (3) Véase el plano del Castillo de S. Felipe en la *Geografía e Historia de Menorca* de D. Francisco Hernández Sanz.
- (4) *Life and services of Horatio Nelson*.—J. Clarke and John M. Arthur.—London, Fisher Son and C.<sup>a</sup>
- (5) Diario que se guarda en el Archivo Municipal de Mahón, escrito por el Capitán de la Marina Mercante D. Antonio Roca.
- (6) *Selection from the public and private correspondance of Vice-admiral Lord Collingwood* interposed with memoires of his life Dy Newhan Collingwood.—Londres, 1829.
- (7) *Combate de Trafalgar*. Vindicación de la Armada española por D. Manuel Marliani, 1850. Párrafos trascritos en la *Historia de España* de D. Modesto Lafuente.
- (8) Héctor Bravetta en su libro *Nelson*.
- (9) *Selection, etc.*—Obra antes citada.
- (10) *Lafuente*.—*Historia de España*.
- (11) *Diari* del Capitán D. Antonio Roca existente en el Archivo Municipal de Mahón.
- (12) *Selection, etc.*—Carta del 17 de junio dirigida al Vizconde Castlereagh.
- (13) En tanto no se haga mención especial seguiremos en el relato las indicaciones del Capitán Roca en su diario.
- (14) *Selection etc.*—Carta del 11 de julio al Conde de Mulgrave.
- (15) *Selection, etc.*—Carta del 28 de julio a D. Tomás de Moriles.
- (16) *Selection, etc.*—Carta del 13 de noviembre al Marqués de Circello.
- (17) *Diari* de Roca.
- (18) *Selection, etc.*
- (19) *Selection, etc.*
- (20) *Selection, etc.*
- (21) *Selection, etc.*
- (22) Ocurrió en días de turbación y alboroto popular. (*Historia de Menorca* de Riudavets).
- (23) *Selection, etc.*

## VISITANTES DE MENORCA

---

### EL CARDENAL DE RETZ

Entre las investigaciones intentadas por el Conde de Cifuentes durante su etapa en la Balear menor, siempre atento a cuanto pudiera ilustrar la historia de España figuró una muy interesante que constituye el motivo de este modesto trabajo. Refiérese a la estancia del Cardenal de Retz en Menorca de la que deseaba obtener los detalles que poseyera la Universidad de Mahón. Y la pregunta fué contestada textualmente en la siguiente forma:

«En la Universidad de Mahón no hay documentos o Memorias que acrediten el mes y año que llegó a esta isla el Cardenal de Retz en el siglo último, ni el tiempo que dicho Cardenal permaneció en este puerto, ni los honores que se le hicieron a su arribo, consecuentemente no se sabe el nombre de los Jurados que entonces regían esta Universidad...»

El Conde de Cifuentes en 1785 no podía tener otro interés que el puramente histórico al preguntar por una persona que había muerto hacía más de un siglo. Pero al inquirir detalles sobre tal visita debió tener alguna noticia rela-

tiva a la misma. Pudo muy bien haber leído la «Historia de la isla de Menorca» de Armstrong publicada treinta y tres años antes conociendo por ella la fantástica descripción del puerto de Mahón transcrita de las Memorias del Cardenal de Retz, editadas también en el siglo XVIII.

Aunque la elevada jerarquía eclesiástica del visitante era motivo más que suficiente para inspirar el interés del Conde Gobernador, se daba en la persona de aquél la circunstancia de haber pasado a la Historia con indiscutible celebridad no solo en los anales de Francia sino también en los de la Iglesia. Personaje de agitada vida luchó continuamente contra Mazarino durante la menor edad de Luis XIV, fué arzobispo de París y tomó parte en la segunda guerra de la Fronda. El historiador Arthur Hassali (1) dice que «el intrigante y »versátil Cardenal de Retz... adoptaba la actitud de un de- »magogo y ejercía gran influencia sobre el populacho de París.» Para preservarse contra sus actividades subversivas fué encerrado en el castillo de Vincennes y trasladado desde este fuerte a la ciudadela de Nantes en 21 de Marzo de 1654 de donde escapó refugiándose en España. Fué bien acogido en nuestra Patria y solo estuvo en ella de tránsito pues cruzó el territorio peninsular desde San Sebastián hasta Vinaroz recorriendo tierras navarras, aragonesas y valencianas, desde el citado puerto mediterráneo, pasó por mar a Italia haciendo varias escalas siendo las primeras las de Palma de Mallorca y de Mahón. Después de atravesar el estrecho de Bonifacio y de tocar en la isla de Elba desembarcó en el puerto de Piombino en la Toscana, encaminándose a Roma donde le recibió muy bien el Santo Padre Inocencio X. Murió éste el 7 de enero de 1655 y afirman los biógrafos del Cardenal que influyó de un modo decisivo en la elección del sucesor del Pontífice fallecido. El Marqués de Villa-Urrutia afirma que Monseñor Juan Francisco Pablo de Gondi, que así se llamaba el Retz, acaudillaba el llamado «escuadrón volante»

formado por un grupo de Cardenales, que en las sucesivas ocasiones decidían con sus votos en los Conclaves, el nombramiento de los Papas (2). A la muerte de Mazarino pudo volver a Francia pero no recobró el Arzobispado de París ni llegó a realizar su ilusión de ser el primer ministro del rey francés.

El relato, a grandes rasgos, de la vida del alto personaje que nos ocupa deja patente el período de ella que puede interesar a los españoles y más concretamente a los menorquines y podemos conocerlo porque el Cardenal que tanto brilló en los trastornos políticos de su país dejó al morir varias obras inéditas que le han valido el honor imperecedero de figurar entre los grandes escritores de Francia. De tales obras para la literatura y para nuestro interéses la más destacada la que contiene sus «Memorias» que habiendo quedado inéditas a la muerte del autor, acaecida en 1679, fué publicada en Amsterdam en 1718. No conocemos, sino fragmentariamente, alguna versión española de dichas «Memorias» y uno de tales fragmentos es la traducción parcial del pasaje en que describe el puerto de Mahón que hemos leído en la edición de 1756 de la «Historia de la isla de Menorca» de Armstrong, vertida al castellano por D. J. Vidal y Mir y don Sebastián Sapiña en 1930. Estos ilustrados mahoneses conocían, sin duda, la obra del Cardenal de Retz porque en oportuna nota advierten una omisión en que incurre la versión de Armstrong. Pero los párrafos transcritos en la Historia debida al ingeniero inglés no constituyen las referencias completas que el de Retz dedica a su estancia en Menorca y ello nos mueve a transcribir íntegros todos los párrafos correspondientes traducidos a nuestro idioma.

Estampemos antes algunas consideraciones sobre la literatura de Monseñor Gondi y sobre la edición en la que hemos encontrado el texto objeto de nuestra transcripción.

Dice J. de Montblanch (3): «La obra principal (de Gondi)



»son sus célebres «Memorias» tan apasionadas que, ciertamente, no pueden ser consultadas sino con una gran cautela...» «Añade que el Cardenal... es el más hábil de los políticos de su «época y el más ameno de los escritores» y afirma, por último, que sus relatos de hechos presentan a veces la verdad algo adulterada «pero no abdican nunca de una alta calidad literaria». Este juicio en el que coinciden otros comentaristas del rival de Mazarino explica, seguramente, porque pecan de fantásticas las descripciones de los parajes españoles que pisó éste en su fuga de Francia, ocasión en la que tantos motivos de optimismo le proporcionaba nuestra Patria. Por eso cuanto ve es bello sobre toda ponderación y su imaginación crea jardines, planta árboles, convierte en montes las pequeñas alturas quebrando sus laderas para alegrarlas con la música del agua que desciende rápida y saltarina por cauces ideales... Monseñor Gondi estaba contento al pasar por España y refleja este estado de ánimo en sus «Memorias».

Creemos, además, que estas «Memorias» hacen honor a su nombre y están escritas trascurrido algún tiempo de la fecha correspondiente a los hechos narrados sin que el autor haya repasado siempre los borradores para corregir aquello en que la fantasía o algún fallo de sus recuerdos hayan podido hacer traición a la realidad. Para afirmar bien el motivo de nuestras apreciaciones diremos que la edición por nosotros consultada está contenida en la obra monumental «Les grandes écrivains de la France» publicada bajo la dirección de A. Reguier. Doce tomos en cuarto están dedicados, en tal edición, a las obras del Cardenal de Retz y en el IV que es el que contiene el texto relativo a España (4) figura en cabeza una advertencia de los traductores y anotadores M. M. Alphonse Feillt y J. Sandault, para que sepa el lector que el texto fué a la imprenta desde el borrador primitivo único y no depurado, escrito de puño y letra del Cardenal, muy al con-

trario de todo lo realizado con el contenido de los tres tomos precedentes.

Añadamos como otro detalle bibliográfico que de las Memorias a que nos referimos existen cinco manuscritos y veinte ediciones impresas con anterioridad a la que nos ocupa; que entre todas aquellas y estas se notan diferencias no substanciales y que en la edición que hemos hojeado, se efectúa un verdadero cotejo de las anteriores lo que lleva al límite la depuración del texto.

\* \* \*

Nuestro personaje llegó a Vinaroz donde le esperaba don Fernando Carrillo Quatralvo, de las galeras de Nápoles, portador de una carta de D. Juan de Austria «tan bella y galante como no vió otra» al decir del propio viajero ilustre. Le ofrecía al Cardenal la elección entre una galera «bella y excelente», y una fragata que se hallaba en las mismas aguas, armada con treinta y seis piezas de Artillería. La última era más segura para pasar el golfo de Lyon en una estación tan avanzada pues se estaba a mediados de Octubre. El de Retz prefirió la galera y confiesa que no le acompañó el acierto. Embarcó con D. Fernando su inseparable compañero en toda la travesía.

Y he aquí como consta en las «Memorias» lo referente a Menorca:

«Partí el 4 (5) con viento fresco y en popa, hice cincuenta leguas grandes en doce horas y media y entré muy fácilmente antes de la noche en el puerto de Mahón que es el más bello del Mediterráneo. Su entrada es muy estrecha y no creo que dos galeras puedan entrar a la vez remando. Se ensancha de pronto y forma un estanque oblongo que tiene una media legua grande de ancho y una buena legua de lar-

»go. Una montaña grande que le rodea por todas partes,  
 »forma un teatro que por la multitud y altura de los árboles  
 »de que está cubierta y por los arroyos que vierte con una  
 »abundancia prodigiosa, ofrece mil y mil escenas que son  
 »sin exageración más sorprendentes que las de la Opera.  
 »Esta misma montaña, estos árboles, estas rocas guardan el  
 »puerto de todos los vientos y en las mayores tempestades  
 »está siempre tan en calma como el estanque de una fonta-  
 »na, y tan liso como un espejo. Es por todas partes de igual  
 »profundidad y las galeras de las Indias fondean a cuatro  
 «pasos de tierra (6). Verdaderamente para colmo de toda  
 »perfección, este puerto se halla en la isla de Menorca que  
 »da aún más carnes y toda suerte de vituallas necesarias a la  
 »navegación que la de Mallorca granadas, naranjas y li-  
 »mones.

»El tiempo empeoró extraordinariamente después de  
 »nuestra entrada en el puerto hasta el punto de vernos  
 »obligados a permanecer en él cuatro días. Nosotros inten-  
 »tamos, no obstante, cuatro veces la salida pero el viento  
 »nos rechazó siempre. D. Fernando Carrillo, que era perso-  
 »na de calidad, joven de veinticuatro años, muy formal y  
 »muy cortés, trató de proporcionarme todos las distracciones  
 »que podían disfrutarse en este bello lugar. La caza era la más  
 »bella del Mundo en todos sus aspectos y la pesca abundan-  
 »te. He aquí una forma que yo creo particular de este puerto.  
 »Se reúnen cien turcos de la chusma, se les coloca en fila  
 »y se les hace sostener entre todos un cable de grueso prodi-  
 »gioso; se sumergen cuatro de estos esclavos, quienes atan  
 el cable a una piedra muy gruesa y la extraen con sus com-  
 »pañeros, a fuerza de brazos, colocándola a la orilla del agua.  
 »Tal resultado no se logra sino después de esfuerzos increi-  
 »bles; apenas si cuesta menos trabajo romper la piedra a  
 »martillazos. Dentro de esta se encuentran siete u ocho litó-  
 »fagos, menores que las ostras en magnitud, pero de un gus-

»to sin comparación más agradable. Se les hace cocer en su  
»agua y el comerlos es cosa deliciosa.

»Habiéndose dulcificado el tiempo, izamos velas para  
»atravesar el golfo de Lyon que comienza en este paraje» (7)

Aquí cerramos la transcripción pues no interesa a nuestro objeto lo que sigue. Diremos tan solo que la continuación del viaje fué tranquila hasta el estrecho de Bonifacio; que el tiempo empeoró después y la galera española hubo de luchar con un fuerte temporal tan intenso y amenazador que fué capaz de dar al traste con los optimismos del Cardenal ya que éste nos dice que al desembarcar definitivamente en Piombino se consideró verdaderamente libre. Han de añadirse a los apuros de la navegación que llegaron a intimidar a los tripulantes, el espectáculo de una escaramuza naval que se le ofreció al ilustre purpurado en persecución de una galera turca corsaria que resultó tripulada por marinos genoveses que la habían apresado. El Cardenal recompensó con dádivas en metálico a la tripulación de la nave que le condujo a Italia dejándole a salvo de la persecución francesa y de la furia de los elementos.

\* \* \*

Realmente parece extraño que nada diga el Cardenal sobre algunos extremos que tanto interesaban en la centuria posterior el Conde de Cifuentes, Sabemos, si, el mes, el año y hasta el día en que llegó a Menorca el fugitivo político francés, sabemos también que estuvo cuatro días en el puerto, pero queda en silencio el recibimiento que se le hizo. Y esto es tanto más extraño cuanto que no deja de referirnos tal detalle al describir su llegada a otros puntos de España, a los que, en general, le precedía un aviso de la Corte que preparaba las atenciones que en todas partes se le guardaron. Ello nos

hace creer que la detención en Mahón no entraba en el itinerario del viaje y se debió al mal cariz que presentaba el tiempo aconsejando aceptar un refugio tan seguro como el de la rada mahonesa. Y es muy posible que el viajero no llegase a visitar la población ni siquiera practicase los deportes cinegéticos y de la pesca que quería proporcionarle D. Fernando Carrillo porque lo único que detalla es la pintoresca extracción de los dátiles efectuada por la chusma de la galera. ¡Medrada pesca la que necesita cien hombres para obtener siete u ocho dátiles menores que ostras! Nos parece inverosímil que se tratara de una práctica local y creemos que más bien constituyó una distracción de la marinería para pasar las horas inactivas de la forzada permanencia en la rada de Mahón, tanto más cuanto que por proceder de la costa peninsular y por hallarse bajo el azote de la peste parte de la Nación no se permitió a los tripulantes salir del puerto y los habitantes de la isla proporcionaron víveres y refrescos en la orilla del mar recibiendo el precio en monedas bañadas en vinagre (8). Ello no había sido inconveniente en Mallorca para que el de Retz desembarcara, recorriera la ciudad y fuera agasajado por lo que debemos creer que no solo no había sido anunciado su viaje sino que pasó desapercibido siendo en el puerto de la balear menor donde fué más eficaz el incógnito del ilustre viajero que se amparaba en el título del Marqués de Saint Florence y en el equipo militar que le revestía para aparentar que se dirigía desde su supuesta patria borgoñona a través de España para servir en el ejército de S. M. Católica en el Milanesado.

Claro es que los Jurados de Mahón no debieron enterarse del paso del Cardenal de Retz ni tampoco el gobernador de la isla, Capitán de Caballos Coraceros, D. Antonio Imperial (9) quien de haber sido advertido hubiese acudido a cumplimentar al príncipe de la Iglesia, como en otras ciudades lo hicieron los Virreyes según el mismo viajero nos refiere.

\*  
\* \*

La descripción que hace el Cardenal, del puerto mahonés, ha tenido comentaristas como M.<sup>a</sup> de Bande (10) quién con un dejo irónico exclama que si el de Retz «no ha sacado» de su imaginación las aguas salteadoras con las que ha encantado este paisaje, en ninguna parte los funestos efectos de la despoblación de los montes se habrán manifestado «más claramente» Armstrong (11) en 1740, ochenta y seis años después del paso de Monseñor Gondi por Menorca, nos dice «... este alegre cuadro está lleno de falso colorido, pues el puerto no está rodeado por montaña alguna, aunque el terreno es alto en algunos sitios, no hay altos árboles ni los hay apenas de ninguna clase, ni es probable que jamás hubiese muchos, ni arroyos que afluyan al mismo y los botes son a menudo volcados por repentinas ráfagas de viento». Es clásico en Mahón el nombre de «tumba ingleses» aplicado al viento *lebeche* y la frase popular parece una continuación de lo que Armstrong manifiesta en contraposición a lo que afirma el Cardenal sin que ello sea en desmérito del puerto que es tan excelente refugio para los buques de alto bordo.

Pero donde el autor de las «Memorias» se muestra más firme es en la comparación ventajosa del panorama de la rada mahonesa con la escena de la Opera. Porque al referir más tarde en la propia obra, su entrada en Porto Lingone de la isla de Elba, buscando un refugio contra las iras del mar, manifiesta que este le parece el puerto mejor preparado para una defensa en caso de guerra así como el de Mahón es el mejor escenario, superior al de la Opera. Esta escena de la Opera que le sirve de término de comparación corresponde a una representación de la tragicomedia *Orfeo* en el Palais Royal, en honor de la Reina, celebrada en el Carnaval de 1647 con un aparato teatral lujosísimo y complicado que

importó cuatrocientas mil libras. La obra fué puesta en escena con música y en versos italianos por artistas de fama llegados expresamente de Italia. Dejando aparte la comparación cuyo acierto no podemos apreciar, si creemos que el Cardenal tuvo un justo sentido de la realidad al considerar que la soberbia perspectiva del puerto mahonés tiene en algunos de sus aspectos, y muy particularmente en el que se abarca desde la isleta del Rey en dirección al Monte Toro, todo el carácter de una bella decoración de amplio teatro dulcemente iluminada al caer de la tarde y brillante al herir los rayos solares la tersa y ondulante superficie de las aguas.

En resumen: nosotros hemos de agradecer al Cardenal de Retz que al hablar de la tierra española, en general, haya correspondido con sus elogios a la franca hospitalidad que se le ofreció y si en los detalles de su relato, al referirse concretamente al puerto de Mahón incurrió en exageraciones pintorescas hemos de creer que lo hizo sugestionado por la impresión imborrable que le produjo la hermosa vista de la rada mahonesa.

---

## NOTAS

(1) «Historia de las Naciones» publicada por la Casa Editorial Seguí. Barcelona T. II.

(2) «Cristina de Suecia» por el Marqués de Villa-Urrutia.

(3) «*Le Fronde parlementaire*». Cardenal de Retz. Traducción del francés de J. de Montblanch. Edición «Orbita». Agosto de 1942

(4) *Oeuvres du Cardinal de Retz*. Tomo IV. París. Librairie Hachette et Cie. 1876.

(5) Esta cifra 4 hace referencia al párrafo que le precede en el texto de las «Memorias». Se dice en él que el Cardenal y sus acompañantes hubieron de demorar la continuación de su viaje durante tres días en Mallorca, y a continuación sigue lo transcrito, advirtiéndose al momento que una errata de imprenta ha convertido en número cardinal al ordinal 4.<sup>o</sup>.

Siguiendo a Guy Joly, canónigo de Nuestra Señora de París, adicto leal e inseparable compañero de viaje del Cardenal de Retz, éste llegó a Mahón el día 21 de Octubre que era martes no pudiendo salir del puerto a causa del mal tiempo hasta el domingo 26 por la mañana.

«*Nouvelle Collection de Memoires pour servir a l'Histoire de France, depuis le XIII<sup>e</sup> siecle jusq' a la fin de le XVIII<sup>e</sup>*». Tomo X.

(6) Gui Joly dice en su citada Memoria que «la villa de Menorca» se halla sobre una altura al pié de la cual el mayor navío se amarra facilmente con cables.

(7) En el tomo del año 1926 de la *Revista de Menorca*, pag. 158 y 159 se inserta la traducción por D. Francisco Hernández Sarz de los parajes de las *Memorias del Cardenal de Retz* que también nosotros hemos traducido referentes al puerto de Mahón. Conste así en aras de la lealtad que debemos al ilustre historiógrafo menorquín significando que hemos insertado nuestra versión en el presente artículo para mayor comodidad del lector.

(8) Gui Joly.—Obra citada.

(9) *Cronología de los Gobernadores de Menorca* de D. Juan Ramis.

(10) *L'Algerie*. T. I.—1841.

(11) Obra citada.



## ELOGIO DE MENORCA

Salve, tierra de paz! Emergiendo del mar latino, eres centro donde se aplaca el furor de los elementos y se calma la agitación de las pasiones.

En tu seno anidan las virtudes que dan la tranquilidad a los espíritus; las externas influencias al llegar a tí se funden y disuelven en un ambiente de dulces suavidades, de apacibilidad eterna.

Tus hijos viven siempre en tí, sin que de tí les aparten los embates de la lucha por la vida, lejos, cerca, siempre a tu roca se orienta su pensamiento.

De lejos, semejas para el que no te conoce, lugar de destierro; aquí, eres amable asilo; prevenciones y recelos se truecan al pisarte en gratitud y cariño.

Pueblos y razas pasaron por esta tierra y conocieron unas veces la turbulencia de las aguas que te rodean y gozaron, otras, las armonías del mar arrullador. La huella que dejaron esos pueblos y esas razas no han podido borrar los hombres, la estructura de tu suelo y los lazos geográficos te proclaman española siempre, para ser florón en próspera o adversa suerte, de la Patria secular.

Salve Menorca! En tu horizonte, nace el sol de España. Es, para tí, su primer beso. Otro elevas al astro-rey para que sublimado por la inmensidad de su fuego, irradie en santo amor sobre las tierras de la madre Patria.

Salve Menorca, tierra española de la dulce paz...

# INFORMACIÓN

DEUDA DE GRATITUD

Con la muerte del ilustre abogado don Pedro Ballester, ocurrida en Mahón el día 4 de octubre de 1946, perdía esta ciudad una figura de gran relieve intelectual y literario y un apasionado amante de todo cuanto a nuestra Isla se refiere.

El Ateneo, desde la fecha ya indicada, se está preocupando de buscar una ocasión propicia para dedicar al señor Ballester un homenaje digno a este tan distinguido socio, cuya copiosa producción profesional y literaria hizo célebre su nombre, más y mejor conocida Menorca por propios y extraños y dió especial realce a esta entidad cultural.

No hay por qué decir que esta Revista, en la que ha colaborado con tantos y tan importantes trabajos, ha de secundar dicha idea para que el acto sea digno y pagar, dentro de lo posible, la enorme deuda de gratitud con que está ligada con la persona de don Pedro Ballester (q. g. g.).

LA NUEVA CAPILLA DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIREN ALCAUFAR

A los cinco meses de la colocación de la primera piedra fué bendecida pontificalmente por el Excmo. y Rvdmo. señor Dr. don Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de Menorca y abierta al culto la capilla de San Esteban Protomártir, en la parte alta de Alcaufar, inmediata a la carretera, por iniciativa y apoyo decidido de la totalidad de aquella colonia y del Ayuntamiento de San Luis a cuya jurisdicción pertenece.

Las líneas exteriores de esta edificación son sobrias con pilastras, contrafuertes y otros elementos a base de paredes de piedra vista, con paños lisos encalados. Remata la fachada un sencillo campanario de graciosa silueta. La misma sobriedad puede observarse en el interior de la capilla.

Esta capilla ha sido dedicada a San Esteban Protomártir en memoria de la llegada al puerto de Mahón, en el año 417, del notable historiador Pablo Orosio con las milagrosas reliquias, recién halladas, de San Esteban, que determinaron aquí un extraordinario movimiento religioso, que motivó la célebre Carta encíclica del Obispo de Jammona (Ciudadela).

Revistió el acto de la bendición extraordinaria solemnidad, no siendo óbice el agobiante calor para que la colonia en masa y numerosos fieles venidos expresamente de San Luis, Villa-Carlos y Mahón se estacionaran en la plazoleta situada ante la ermita.

Asistieron a este acto las siguientes autoridades y representaciones: el Excmo. Sr. don Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar; el Excmo. Sr. Gobernador Militar de Menorca, don Ricardo Iglesias Navarro; el Ilmo. Sr. Comandante Naval, Capitán de Navío don Francisco Núñez Rodríguez; el Inspector-Jefe de Policía don Miguel Mercadal de Olives que representaba

al Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno; el Ilmo. Sr. Juez de Primera Instancia, don Diego Bosch, el Alcalde de San Luis, don Juan Petrus; el Presidente del Fomento del Turismo,



*La ermita de San Esteban en Alcaufar*

don Juan Victory Manella; el Ayudante de Su Excelencia, Capitán de Infantería, don Juan Gómez Acebo; el Secretario Insular de Educación Popular don Antonio Blanco Pons; los gestores municipales de San Luis don Pedro Cardona Tudurí, don Miguel Olives y don Bartolomé Olives Pons; el Juez Municipal don Benito Carreras Portella y el Jefe del Puesto de la Guardia Civil cabo primero, don Alberto Teixidor.

En este acto se bendijo la preciosa imagen de San Esteban, que remata el sencillo altar, apadrinándole doña Maruja Rodríguez Miguel de Claret y el Alcalde de San Luis don Juan Petrus.

El día anterior había sido bendecida la campana por el Rvdo. Sr. Cura-Ecónomo de San Luis don Fermín Rosas, Pbro. Esta campana lleva la siguiente inscripción: «Sancte Stephane. Ora pro nobis. 1947». Fué apadrinada por los niños María Rosa Pallí Marqués y Ramón Olivé.

Al terminar el acto las Autoridades e invitados se trasladaron al chalet del Presidente del Fomento del Turismo, donde fueron cumplidamente atendidos por los señores de Victory.

---

# Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHON -

(Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Julio del año 1947.

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO																
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª medida	Tensión media en mimos.														
1.ª	756.8	2.1	759.5	1	752.0	8	25.8	8.4	33.8	8	19.9	10	11.2	66	15.9														
2.ª	757.2	1.8	761.3	13	753.3	19	25.2	8.4	32.2	19	19.9	19	12.3	67	15.8														
3.ª	758.4	1.4	760.1	24	756.4	30	27.1	9.1	33.8	25	20.8	21	0.6	69	18.1														
Mes	757.5	1.8	761.3	13	752.0	8	26.0	8.6	33.8	8	19.9	10	12.3	67	16.7														
DÉCADAS	ANEMÓMETRO				NUBOSIDAD				SOL				DÍAS DE																
	Frecuencia de los vientos				Nubosidad media diaria				Insolación				Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha							
1.ª	9	8	3	0	7	0	0	0	1	2.9	2.2	5	5	0	121	56	82	13.48	2	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	00
2.ª	6	14	1	6	2	1	0	0	0	3.0	3.6	4	6	0	110	59	76	13.50	13	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	00
3.ª	1	12	6	4	3	0	0	0	0	2.4	1.0	7	4	0	136	45	86	13.19	29	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	00
Mes	16	34	10	10	12	1	0	1	1	2.8	2.2	16	15	0	369	40	81	13.50	13	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	00

El Jefe del Observatorio:

FRANCISCO TERRÉS PONS

Resumen correspondiente al mes de Agosto del año 1947.

DÉCADAS	BAROMETRO, en mm. y a 0						TERMOMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO															
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación media	Temperatura media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª medida	Tensión media en mmos.													
1.ª	756.9	2.9	760.8	6	751.0	5	8.8	36.0	3	21.0	7	12.8	65	18.2														
2.ª	757.1	1.7	759.9	16	753.7	13	7.4	31.4	19	20.5	16	10.7	72	17.7														
3.ª	756.3	1.7	756.8	28	753.4	31	7.6	32.4	21	18.2	26	1.6	74	15.8														
Mes	756.7	2.1	760.8	6	751.0	5	8.0	36.0	3	18.2	26	12.8	70	17.1														
DÉCADAS	ANEMÓMETRO				NUBOSIDAD			SOL				DÍAS DE																
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Velocidad media en metros por s.	Nubosidad media diaria	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha
1.ª	1	10	2	3	5	2	0	0	3.4	2.0	6	4	0	109	12	77	13.00	6	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	0
2.ª	5	8	1	2	4	0	1	3	3.1	5.5	2	8	0	77	01	56	12.15	19	3	0	0	0	0	0	2	4.8	3.0	16
3.ª	7	3	0	3	4	2	2	6	0.9	4.9	2	6	3	88	14	60	12.40	21	4	0	0	0	0	4	1357	67.0	27	
Mes	13	21	3	8	13	4	3	9	2.3	4.0	10	18	3	274	27	64	13.00	6	7	0	3	0	0	6	1405	67.0	27	

El Jefe del Observatorio:

FRANCISCO TERRÉS PONS





Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHON -

(Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Octubre del año 1947.

DECADAS	BAROMETRO, en mm. y a 0						TERMOMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª medida	Tensión media en mmos.
1.ª	759.3	2.5	762.4	1	755.7	7	4.1	21.2	5.5	25.6	2	16.8	10	7.2	82	15.5
2.ª	761.5	1.6	763.3	18	760.0	18	2.7	19.5	6.6	25.7	15	13.5	17	9.7	79	13.2
3.ª	754.1	2.7	762.3	21	749.0	28	5.1	17.0	6.5	24.0	23	10.2	26	10.3	79	11.4
Mes	758.1	2.3	763.3	18	749.0	28	5.1	19.1	6.2	25.7	13	10.2	26	10.3	80	13.3

DECADAS	ANEMÓMETRO						NUBOSIDAD				SOL				DÍAS DE												
	Frecuencia de los vientos						Nubosidad media diaria		Días		Horas		Insolación		Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha			
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha	
1.ª	4	5	2	5	8	2	0	3	0	7	3	54	30	47	8.29	5	1	2	3	0	0	0	0	1	58.4	58.4	10
2.ª	8	4	4	4	0	1	4	2	0	10	0	68	48	62	1.000	15	2	0	0	0	0	0	0	0	50.9	34.2	11
3.ª	3	1	0	2	11	0	0	8	0	7	4	59	29	43	8.50	31	8	0	0	0	0	0	3	71.4	25.2	23	
Mes	15	10	6	11	19	3	4	13	0	24	7	137	47	50	10.00	15	11	2	3	0	0	0	4	180.7	58.4	10	

El Jefe del Observatorio:

FRANCISCO TERRÉS PONS

# Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHON -

(Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Noviembre del año 1947.

DECADAS	BAROMETRO, en mm. y a 0						TERMOMETROS CENTIGRADOS						PSICRÓMETRO														
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª medida	Tensión media en mmos.												
1. <sup>a</sup>	761.4	2.2	765.3	10	757.1	3.7	16.8	7.3	21.5	6	11.4	9	9.4	74	10.4												
2. <sup>a</sup>	759.3	2.5	766.8	20	754.3	5.3	17.5	7.7	22.6	18	10.6	14	10.4	79	11.7												
3. <sup>a</sup>	752.4	4.2	766.9	22	738.0	9.3	14.9	5.7	21.4	23	7.7	27	10.1	77	9.6												
Mes	758.7	2.9	769.6	22	738.0	9.3	16.4	7.0	22.6	18	7.7	27	10.4	76	10.7												
DECADAS	ANEMÓMETRO						NUBOSIDAD						SOL				DÍAS DE										
	Frecuencia de los vientos						Nubosidad media diaria			Días			Insolación			Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha		
1. <sup>a</sup>	9	0	0	1	0	0	1.6	3.7	0	9	1	81	30	79	9.05	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	0
2. <sup>a</sup>	1	0	0	2	0	5	0.8	4.8	1	9	0	66	39	67	9.10	12	0	0	0	0	0	0	0	0	0.0	0.0	00
3. <sup>a</sup>	11	0	0	2	3	2	3.2	7.7	0	5	5	32	28	33	7.48	21	3	0	0	0	0	2	23.1	16.2	29		
Mes	21	1	0	5	3	8	1.9	5.4	1	23	6	180	37	59	9.10	12	3	0	0	0	2	23.1	16.2	29			

El Jefe del Observatorio:

FRANCISCO TERRÉS PONS

# Servicio Meteorológico Nacional - OBSERVATORIO DE MAHON -

(Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Diciembre del año 1947.

DÉCADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0						TERMOMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO															
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª medida	Tensión media en mmos.												
1.ª	750.4	4.5	760.1	8	736.2	1	8.3	12.3	5.2	18.5	6	6.6	10	7.5	74	7.8												
2.ª	758.7	2.4	762.6	20	753.7	19	7.9	9.6	3.4	14.0	14	5.3	19	5.3	71	6.4												
3.ª	760.5	3.9	765.0	22	744.9	30	13.9	13.0	6.0	16.5	30	7.0	26	7.2	76	7.9												
Mes	756.2	3.6	765.0	22	736.2	1	13.9	11.2	4.7	18.5	6	5.3	19	7.5	73	7.4												
DÉCADAS	ANEMÓMETRO				NUBOSIDAD				SOL				DÍAS DE															
	Frecuencia de los vientos				Días				Insolación				Lluvia															
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW		Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha	
1.ª	5	1	0	1	1	6	8	7	3.6	6.7	0	9	0	54	40	42	5.15	5	6	0	0	0	0	1	3	67.1	34.3	1
2.ª	24	0	0	0	0	0	1	5	8.2	7.9	0	7	1	68	19	21	5.25	13	10	0	0	0	0	0	1	48.8	15.9	11
3.ª	4	1	0	0	0	8	4	12	3.1	4.7	0	21	3	59	55	59	8.20	23	2	1	0	0	0	0	3.0	2.0	31	
Mes	33	2	0	1	1	14	13	24	4.8	6.4	0	27	4	137	115	40	8.20	23	18	1	0	0	0	1	4	119.1	34.3	1

El Jefe del Observatorio: FRANCISCO TERRÉS PONS